

G. PUELMA TUPPER

—

UN POEMA



*BUENOS AIRES*

IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS

680 — CALLE PERÚ — 680

—  
1889



A mi buen amigo  
y distinguido literato  
español, A. J. J. Lavie  
Velloso, dedica este  
recuerdo su affec-  
cionado  
amigo,

Guillermo Ferrer

D. A. Mayo 21  
189.



UN POEMA



¿Qué es lo que debe contener la poesía para interesarnos?

La respuesta parece imponerse : aquello que nos gusta, la descripción entusiasta, de las dichas y goces de nuestro tiempo.

Se lee para ilustrarse ó por entretenimiento, y entre las producciones del género, las poesías han ocupado siempre el primer lugar, como que reúnen todos los agrados de la frase: el metro, la rima, la cadencia, las imágenes y las comparaciones propias del estilo poético.

Pero no es esto sólo.

La palabra humana trasmite las emociones to

das de los más variados espectáculos, despierta la pasión, comunica el entusiasmo, habla á la inteligencia y domina al corazón.

No hay, pues, medio de expresión más poderoso : colores, mármol y sonidos son nada ante la escritura, su arte es y ha sido siempre el primero. En el tiempo y en la historia los grandes génios fueron siempre artistas del verbo, y entre ellos los más levantados, los poetas, se llamaron vates. El verso tiene condiciones de profecía y de oráculo ; en sus sombras hay luces, en sus imágenes adivinaciones que sorprenden al futuro y que descubren rasgos del pasado.

Siendo esto así, cuando abrimos un volumen de poesías, es indudable que vamos buscando en él algo de esta mayor suma de satisfacción que proporciona la lectura.

Ahora bien : ¿ qué es lo que en el momento actual alegra los espíritus ? ¿ qué espectáculos son estos que con su sola descripción despiertan, interesan y apasionan los ánimos ? ¿ qué ideas las que el hombre lleva en su cabeza con el carácter de bellas, y que por lo tanto son eternas productoras de agrado ?

Lo natural sería, para contestar esta pregunta, copiar los carteles que anuncian los entretenimien-



tos públicos: teatros, circos y jardines, y recurrir á las descripciones de las fiestas que los diarios publican con calificativos de grandes y régias, y que tienen lugar en matrimonios y natalicios de familia, ó en conmemoraciones políticas y patrióticas.

Estos deben ser los agrados de nuestra época, en ellos se derrochan ingentes caudales. Un hombre juega y se suicida por un puñado de oro, para que su esposa ó su querida luzca una diadema de brillantes; otro trabaja un año para comprarle un vestido de ricas sedas, que sirve para una noche de festín; aquel vende á su padre, este á su amigo, el otro miente y se prostituye, y todos se humillan y rebajan por hallar oro, por tener el metal que proporciona el traje, el coche, la alhaja y el adorno, y, en una palabra, por llevar algo con que parecer ricos y felices.

Según esto, la obra del poeta de nuestros días, está claramente indicada. Sus cantos debieran contener las descripciones de estos bailes deslumbradores, de esos salones que ostentan todas las maravillas del arte moderno, muebles, estátuas, pinturas, jarrones, espejos, cortinajes y dorados.

¡ No está allí, fuera de la casa, en la noche y el frío, apiñado el pueblo por satisfacer su curiosi-

dad, y ver, siquiera sea el pié calzado de delgado botín de seda de colores, divisar la media bordada, la orla de encajes del vestido, que otros más felices alcanzarán á distinguir ; pero que sólo arriba, en el salón, se lucirá con todo el esplendor de su riqueza !

¿ Cómo es, pues, que los poetas no se inspiran en estos cuadros, y no ofrecen al pueblo la descripción íntima, real, animada y embellecida de estas fiestas en que se codean todas las vanidades humanas sobreexcitadas, y en las que el hombre entierra sus millones, y la industria consume los prodigios que fabrica con sus máquinas, y con el eterno y fecundo sudor humano ?

¿ Acaso no vale la pena el admirar tanto arte y describir hermosura tanta ?

Pero es más. Los poetas no sólo no se complacen describiéndonos estos lujosos saraos, y estas fiestas maravillosas, sino que, despues de asistir á ellos, y como si no hubieran conservado la menor impresión de tanta belleza, tanta luz y tanta flor, y acaso en la misma noche del festín, componen alguna poesía al dolor en la que repiten su desencanto por la vida, dicen que esta no les ofrece dichas ni placeres, que no encuentran lealtad ni cariño en la mujer, que el hombre es interesado y

miserable, y que el alma, cansada, espera en la muerte aquella hora de salvación que aguarda el preso que se consume en oscuro cautiverio.

Y esto no lo dice un poeta, no es uno aislado, de un sólo país, de un sólo pueblo en que acaso se vive muriendo; nó, son todos, de todos los países de la tierra, de la vieja Europa y de la joven América; y todavía, ellos, no son individuos enfermos, tenidos por locos, reputados por hombres de mal vivir, sinó los primeros, aquellos de que el país se enorgullece, los que cada nación inscribe en sus listas de grandes hombres y cuyas producciones circulan de mano en mano repitiendo: “amargura, desolación y muerte”, en tanto que los que las leen se preparan para el nuevo baile, la próxima temporada de teatro ó el obligado paseo de verano.

¿Qué es, pues, lo que pasa?

¿Cómo puede explicarse tan estraña contradicción?

Porque, ó la vida que vivimos no tiene belleza y toda ella es vana y miserable ó los poetas son unos majaderos, que nos hablan de males que nadie siente y que quieren interesarnos con su descripción como los pordioseros de la calle.

Pero si esto fuera así, lo repetimos, los poetas

modernos no serían grandes hombres y sus obras no se leerían despertando el interés que ellas producen.

Byron, Heine, Espronceda, Leopardi y Musset son tan grandes como Horacio, Virgilio, Tibulo y Ovidio.

Todos son poetas y nadie hace cargo á los presentes porque canten su hastío y su amargura: los más tristes son los más queridos y buscados.

No queda, pues, sinó considerar el primer término del dilema: la vida y su falta de belleza.

Pero entonces, nosotros todos los que nos ajitamos por estos llamados placeres, no seríamos sinó unos locos, y cuantos se preocupan de vestir trajes y de aparecer grandes señores en coches con lacayos y libreas unos mentecatos de tomo y lomo y los que levantan palacios y no quieren otro goce, para sus años de vejez, que vivir en sus comodidades, unos infelices egoístas, indignos de aprecio y consideración.

El dilema es forzoso, hay que aceptar uno de sus términos; la cuestión no tiene sinó una sola solución ¿cuál es esta?

Digámoslo valientemente, digámoslo en prosa, con todas sus letras: la vida que llevamos es mala, nuestro lujo miserable, nuestras fiestas, las

convulsiones galvánicas de un enfermo debilitado y moribundo en cuyas dichas y goces nadie cree, nadie absolutamente, ni él mismo, cuando se mira dueño y señor del palacio, autor del festín, causa de tanto boato y de tanto bullicio; porque siempre el anfitrión es el primero que sufre ese tedio desesperante, ese hastío implacable que acompaña al pobre y al rico en todas las horas de la vida.

Y despues de haberlo dicho, determinemos las causas que producen en nuestro tiempo tan singular estado de espíritu.

Las ideas del hombre contemporáneo derivan en gran parte de los filósofos que prepararon la Revolución Francesa.

La sangre del 89 no ha corrido inútilmente, ella ha dado á la Humanidad la noción de más hermosos y levantados sentimientos.

El cadalso que guillotinaba nobles y reyes, decapitaba las creencias y el sistema social y político que representaban.

Pero ha faltado lójica y organización á este gran movimiento. Destruyó, en nombre de la ciencia, la moral del cristianismo y quizo fundarla en un Dios metafísico, absurdo é imposible ante la verdad comprobada; predicó la libertad, la igualdad y la fraternidad y aceptó é hizo la guerra

que vive del odio al semejante, que pide caudillos, que exige despotismo en el mando y que quiere clases y jerarquías para su disciplina.

Con la religión revelada concluía el derecho divino y también la esperanza en una justicia futura que premiara á los perseguidos y maltratados en la tierra.

Con el derecho divino terminaban las prerrogativas de la nobleza y la razón de ser de las diversas clases sociales. Con la muerte de la justicia futura se entronizaba la justicia humana como la sola esperanza de la vida. El estado de guerra, y los ejércitos permanentes, hijos de la barbarie primitiva, restos del antiguo juicio de Dios, perdían su base y fundamento y la paz desarmada é inalterable se imponía en el mundo; el gobierno de los pueblos se reducía al cuidado de sus finanzas, moralidad é ilustración. La igualdad, y la justicia quedaban establecidas de hecho.

Pero el deísmo, sin moral fija, hijo bastardo de la religión revelada, al justificar el patriotismo guerrero y dominador, modifica este descreimiento, que debía encerrar á los hombres en la tierra, llevándolos á la admiración y al respeto del pasado, y esa igualdad que debía traducirse en un profundo y fraternal cariño al semejante,

produciendo, el primero, la idea torpe y brutal de aprovechar la existencia para el propio deleite, y la segunda la consagración de los triunfos del dinero, de la ostentación y del derroche del capital.

La destrucción de los derechos ha tenido, pues, como consecuencia la negación de los deberes.

La igualdad autoriza el lujo y la miseria; el descreimiento el cinismo de los apetitos; y los dos el desenfreno del egoísmo.

La edad antigua, la media y la moderna están llenas de sombras; á la esclavitud y á la degradación de la mujer sigue el feudalismo, la magia, la astrología, los diablos y los brujos; los que, á su turno, dejan su lugar á las gabelas señoriales, á los horrores de la inquisición, á las guerras sangrientas de la monarquía; pero el hombre de esas épocas, amos y esclavos, señores y pecheros, nobles y plebeyos vivían, sinó felices con lo que poseían, tranquilos y resignados con su suerte respectiva, en relación aceptada de mútuos deberes y derechos y reconociéndose unos y otros en la adversidad y en la próspera fortuna.

Nunca se vió, entonces, que todo lo desearan todos, que la ambición no tuviera término, ni la vanidad límites y que poder, inteligencia y her-

mosura fueran polvo y nada ante un elemento, la fortuna, al que todos aspiraban, y que de ordinario cayera en suerte á los más incapaces y degradados.

Este espectáculo, estos sentimientos forman el corazón de la época presente, ellos esplican esta inquietud, este afán de dicha, de luz, de movimiento y de alegría que ajita á todos. Cada día se quiere un goce y cuando no se le ha tenido se siente un desasociado penoso como si la vida se perdiera inútilmente. La calma no existe en parte alguna, no se halla en el hogar, en la familia ni en el regazo de la misma madre. El novio abandona á su amada por el club, y esta necesita ver á sus amigas, mostrarles sus trajes, lucirles sus alhajas, gozar con el aparato de esas satisfacciones de la vanidad que se prefieren á todo, acaso porque ellas nos prueban, con la envidia ajena, que tenemos una felicidad que no sentimos.

Entretanto, al lado de esta borrachera insensata de lujo y vanidad, en que viven los ricos en bienes de fortuna, envidiados é imitados en la escala en que cada uno puede, se levantan monumentos de arquitectura que hablan de pasados tiempos en que la vida del hogar era suave, armónica y sosegada; historias que relatan sacri-



ficios y martirios sin cuento de hombres abnegados, patriotas leales ó creyentes sinceros, innovadores y propagandistas ; obras de arte que maravillan con su perfección y cuya belleza está diciendo á gritos que el artista vivió enamorado de su obra; porque sólo el afecto encuentra la palabra viva, el color apropiado, el modelado carnoso de poemas, cuadros y estatuas.

Estos monumentos, historias y obras de arte constituyen bellezas reales, hechos que establecen una vida aparte, una atmósfera especial de cariño confiado y de afecto fraternal en la que palpitan todos los heroísmos, todos los entusiasmos, todos los ideales nobles y generosos de la Humanidad.

Este contraste de lo eterno y de lo transitorio, de lo durable y de lo perecedero, de lo elevado y lo pequeño, de lo bello y de lo feo explica el mal presente. Sólo algunos lo comprenden y se dan cuenta cabal de los sucesos ; pero todos lo sienten vagamente.

Uno de los fenómenos más curiosos del cerebro humano es su propiedad de pensar inconscientemente, como función propia de su organismo, sin que tome parte la reflexión ni la voluntad.

Ejemplos de esta importante cualidad dan los

niños que rectifican los tiempos de los verbos irregulares, los sueños en que la cabeza sigue pensando sobre los sucesos del día ó sobre los que ocurren en la misma noche aunque el cerebro solo tenga incompleto y lejano conocimiento.

Esta cualidad la tienen los hombres que no pueden gozar con el lujo ni con la vida miserable de ostentación que los rodea, aquéllos que pasean con caras tétricas, como si en todo instante leyeran en los muros de la sala iluminada, el Manet, Thecel, Phares del festín de Baltasar; y ellos son los que en su hastío é íntimo descontento forman el mayor contingente de suicidas.

Mueren gastados en esa lucha de la reflexión inconsciente del cerebro, que sufre el deseo de lo bello y de lo bueno, y de sus actos en que han seguido el ejemplo absurdo de los demás, sin que sepan el por qué, y sin que hallen nunca goces ni satisfacciones.

El malestar contemporáneo es, pues, hijo de esta contradicción flagrante entre las ideas y los actos.

La causa ha sido indicada por todos los pensadores. El hombre rara vez se engaña cuando investiga sus propios males.

El remedio ha sido también pregonado, y pare-

ce imposible que el hombre viva sin ponerlo en práctica.

Se necesita una creencia que organice la sociedad y dirija al hombre : hé aquí lo que se dice y se repite por tódos, y todos también están de acuerdo en que esa creencia no puede ser divina y que ella debe arrancar de la observación y del sentimiento humano.

¿ Pero cuál ha de ser esta creencia ?

Este es el más grave problema de la época presente, porque él encierra en su solución los destinos del futuro.

Sin embargo, la cuestión está planteada en términos sencillos : Augusto Comte, el génio por excelencia de la civilización occidental, el rival de Aristóteles, no ha trepidado : el sentimiento que encierra en sí generalidad bastante para servir de base á una creencia universal es el sentimiento humanitario. Es el sólo que puede formar una religión, porque es el único que en sus manifestaciones comprende los deberes de una moral capaz de perfeccionar el orden humano.

La Humanidad no es el presente ni se compone de los mil millones de hombres que pueblan la tierra, está formada por los millones de millones que la han habitado, labrado y embellecido.

Vivimos más por los muertos que por los vivos.

Nada nos pertenece, vida, fortuna, talento, instrucción, ternura, energía, etc., nos vienen del pasado. Todo es, pues, de la Humanidad y todos nuestros esfuerzos deben ser para ella, y para los hombres que vendrán.

El presente es fugaz y el hombre no cuenta en la existencia si sólo se preocupá de sí mismo ; de hecho se convierte en máquina de transformar alimentos. Los más hábiles y activos apenas si devuelven una mínima parte de lo que reciben. Durante la vida entera el hombre continúa alimentado, protegido, desarrollado por la Humanidad ; y el deber de vivir para el prójimo se nos impone á todos como el resultado necesario de una exacta apreciación de los hechos.

En el corazón de los buenos se despierta involuntario y profundo agradecimiento por la labor de cuantos concurren á la mejora y perfeccionamiento de la humana especie, sin distinción de pueblos ni fronteras ; y así como el amor patrio es cariño que lleva el alma á la admiración por los mejores, los héroes y los nobles ciudadanos del país ; el sentimiento humanitario es el pago del corazón reconocido á los bienes que recibe de los héroes, sábios y artistas de las patrias de lejanas tierras.

Este sentimiento ha existido siempre, los poetas de todos los tiempos lo han cantado, presintiendo la conciliación del deber y del bienestar: la sabiduría antigua, prudente y desconfiada, dijo: “trata á los otros como quieras que te traten”; despues el catolicismo amante, pero siempre egoísta con la preocupación de su cielo futuro y haciéndolo todo “por el amor de Dios”, prescribió: “ama á tu prójimo como á tí mismo”; y ahora el positivismo, digno y verdadero, escribe, “vive para el prójimo”, con lo que establece que existen en el hombre inclinaciones benévolas, de cuyo ejercicio nace el bienestar dentro del deber.

Siendo esto así, si el sentimiento humanitario puede constituir guía moral bastante para el hombre, se debe instituir, y Comte ha instituido, con su dogma, el culto correspondiente, exigiendo de los fieles las prácticas diarias que supone una religión establecida.

Contra este portentoso esfuerzo, y al sólo enunciado de la palabra religión, se han declarado enemigos de la doctrina entera, desde hace cuarenta años, los sábios, los filósofos y los literatos; la sátira y la burla han acompañado al raciocinio, en tal forma que pudiera creerse que, en el momento actual, todo el sistema de la política posi-

tiva de Comte, que establece la religión humanitaria, ha fracasado para siempre.

La doctrina de Comte contiene, sin duda alguna, muchos detalles nimios de organización, estemporáneamente derivados de sus grandes principios, y que se prestan al ridículo.

Todos los grandes jénios han caído en graves errores: Keplero pensaba que los planetas tenían alma y creía en los horóscopos; Newton comentó la Apocalipsis para probar que el Papa era el Antecristo; y Comte, después de manifestar la necesidad de un sacerdocio para la religión humana se ha entretenido en su organización futura y ha determinado hasta las dotaciones de los vicarios y sacerdotes.

Pero, aún sin estos y otros detalles ingenuos y pueriles que alejan de la lectura del gran libro de Comte, el sólo hecho de que se ocupe de constituir una nueva religión, ahuyenta á todos los que acaban de emanciparse de la creencia revelada. El esfuerzo exigido los mantiene en armas contra cuanto se acerca á religión, aún cuando se trate de una creencia humana y científica.

Ellos dicen que el hombre no necesita religión de ninguna clase, y que le basta para guiarse en su vida una moral demostrada.

Esta última idea es la que constituye el nudo de la cuestión; porque los que la enuncian tienen que ponerse de acuerdo con lo mismo que combaten con sólo que den á su propio raciocinio todo el desarrollo que requiere para que sea práctico.

La religión no es, en último resultado, sinó el procedimiento para fijar en el corazón del hombre la moral, y si se quiere que esta sea letiva, que entre á formar parte de la existencia, á determinar en la actividad, dirigir los sentimientos, y producir los caracteres, es necesario grabarla profundamente en el espíritu del hombre, y para este efecto los procedimientos tienen que ser los mismos que la sabiduría humana ha puesto en práctica en todos los tiempos, á efecto de establecer las morales del fetiquismo, de la metempsicosis, del panteísmo y del cristianismo.

El problema de hoy es el de ayer : el hombre necesita estar en armonía con las condiciones que le forma el medio social ; pero como esta armonía exige una conducta fija, seguida por toda la existencia, en cada día y en cada hora, no basta establecer el precepto é indicar aquello que debe hacerse, es necesario producir en el hombre el sentimiento que es hijo de la repetición del mismo acto y de su práctica continuada, y esta ope-

ración, esencialmente de régimen es la religión misma, es el culto diario, la adoración en común, y la oración privada y pública que exige iglesia y sacerdocio.

Aceptar, pues, la necesidad de una nueva moral equivale á admitir la obligación de implantarla en el espíritu humano con los procedimientos que constituyen la parte formal y permanente ó activa de toda religión.

Moral práctica y religión son términos sinónimos.

Las creencias sobrenaturales ó reveladas forman el elemento transitorio y variable de la religión; lo que hay en ella de estable y vigoroso es su poder moral, fundado en la educación del espíritu humano.

Por esto, la sabiduría de los hombres de todos los tiempos y países, ha concurrido en formas semejantes en los ritos más diversos.

La creencia ha podido variar, pero el propósito de establecer la moral era el mismo y tenía que producir manifestaciones semejantes en el culto y en las prácticas religiosas.

Ellas debían cultivar en el hombre todos los sentimientos que lo llevan á la benevolencia, á vivir en común, á organizar la familia y á sentir la



abnegación y el desprendimiento ; y debían, también, apagar los instintos malévolos y destructores que impulsan á dañar al semejante.

Y en todas partes la observación ha encontrado que la fuente más poderosa de perfeccionamiento humano se hallaba en el sentimiento de la veneración, inherente al hombre, y que se manifiesta en las edades primitivas de la especie por el fetiquismo, y en las civilizaciones adelantadas por el culto de los dioses, el amor patrio y el afecto humanitario.

El sentimiento de veneración no se discute, existe. Es una de las formas del agradecimiento. El hombre lo ha sentido por el sol cuando creía que todos los bienes que le rodeaban, le venían de su luz y su calor ; después fueron los dioses del paganismo los que le explicaron la vida, y á los que el hombre agradeció su existencia ; y después fué el Dios único y soberano, el Señor creador de cuanto existe, con lo que su amor y su culto se impusieron, por ese mismo sentimiento de gratitud, que unido al respeto y al amor forma la veneración ó la religiosidad.

En el momento presente, los que no aceptan lo sobrenatural, tienen que encerrarse en el hombre, y deben buscar en su historia el origen y el

desarrollo de todos los progresos humanos, que constituyen el estado de civilización que alcanzamos. Por fuerza la gratitud se halla solicitada por los antepasados, los que nos llenan de admiración y de respeto.

Se concentra, entonces, el ejercicio de estos sentimientos en el amor patrio, y en el amor humanitario. Y si es cierto que permanecen encerrados en el primero, los que lo exajeran viciándolo, y que en lugar de sentirlo como generoso estímulo para el bien y para el engrandecimiento de la patria, quieren su supremacía, y con ella las violencias de la antigua barbarie; no lo es menos que muchos, acaso los mejores y más ilustrados, sienten el patriotismo ajeno de torpes ambiciones, y levantando por sobre él, como fuente de los mayores bienes, y como razón del engrandecimiento de la especie, al amor de la Humanidad.

El sentimiento de la veneración tiene, como condición propia, la de exigir actos sociales y públicos para su desarrollo; la impersonalidad, que lo caracteriza, requiere que el hombre se sienta anulado en el concurso público y engrandecido por el hecho de no contar como persona *a ó b*, que tiene vicios y defectos, sino como un hombre y el mejor entre los mejores. Es el sentimiento que,

en los actos de justicia y de homenaje que lo acompañan, se manifiesta en un teatro, y que se ejercita cuando se protesta contra una escena que será real, pero que no puede hacerse pública.

Estas condiciones son las que han determinado á Comte á fundar el culto público de la religión humana que enseñará al hombre el ejercicio de la nueva moral.

Nunca propósito de mayor importancia. Su estudio debe ser la preocupación de sábios, filósofos y poetas.

El problema es fundamental: si la raza blanca, á diferencia de la amarilla, encuentra en el afecto humanitario, en este sentimiento real y universal, el dogma y el culto de una nueva y humana religión, ella se habrá salvado del naufragio que la amenaza; pero si no lo consigue y si la vida sólo ha de tener por norma la conveniencia y por culto el egoísmo ya podemos, muchos de los que repugnamos perseguir el propio bienestar, darnos á muertos y pensar que los ideales de la India, el aniquilamiento y el Nirvana dominarán también en Occidente.

Nuestra raza, sin una religión que la obligue á buscar su felicidad en el cumplimiento del deber y

en la realización del bien ajeno, está condenada á morir en la desesperación, en el suicidio y la locura.

Sólo una creencia común puede solucionar el conflicto del capital y del trabajo imponiéndoles mútuos deberes.

La riqueza representa esfuerzo humano acumulado ó explotación feliz de bienes que son parte del tesoro común y en uno y otro caso, ya sea la fortuna hija del trabajo lento de generaciones enteras, como en Europa, ó ya se la obtenga rápidamente, como en América, por el beneficio de una mina ó de un campo, el capital es factor social creado al amparo de las leyes, formado por la protección y el consentimiento de la sociedad y que tiene, por lo tanto, deberes impuestos por su origen y por sus condiciones.

El primero es el de su conservación: la misma ley que condena al suicida, el mismo sentimiento humano que declara réprobo á Erostrato, convierte en padrón de infamia el lujo y el boato, y castiga á los dilapidadores con la censura de las gentes honradas.

El segundo es el de su aprovechamiento. Una fuerza social no puede ser paralizada, nadie tiene el derecho de separar del concurso humano elementos que le pertenecen.

De este modo el capital, en su relación con el trabajo, tiene que ser como el árbol que aprovecha los jugos de la tierra y que los devuelve convertidos en sabrosos frutos, él debe conservarse y aprovecharse pero sólo en beneficio de los mismos elementos que lo sustentan, del obrero que lo forma y lo incrementa.

La obra es larga ; la paz de hecho no se establecerá en tanto el deísmo subsista, y el concepto patriótico no se modifique; los ejércitos tendrán una razón de ser mientras la ignorancia y el fanatismo de las masas constituyan peligros sociales; y todavía, alcanzada la ilustración general en Occidente, será necesario esperar que el Asia y el Africa se pongan al nivel de nuestra civilización para que el desarme general se produzca.

Ni es el menor de los obstáculos la profunda corrupción del obrero, cuyo espíritu, lleno de las ambiciones y envidias del advenedizo, no sospecha siquiera que la dicha se halla en el cultivo de los afectos, y en la íntima satisfacción del deber cumplido.

Entretanto sólo el libro puede preparar á los espíritus para la gran transformación que se anuncia.

Sólo el verso, inspirado en el más puro senti-

miento humanitario, puede despertar en los hombres esos abnegados sentimientos que presidirán la revolución pacífica del presente, y cuyo término tiene que ser el reino de la justicia humana sobre la tierra.

Buenos Aires, Enero 25 de 1889

# UN POEMA

1873-1881





PRIMERA PARTE

ELLA

—

SANTIAGO, 1873-1874



Páginas que he empapado  
con mis acerbos lágrimas,  
idos adonde eleva  
su palacio de sombras el dolor.

Cándidas, recatadas,  
si sois doncellas tímidas,  
vuestra mano no toque  
libro dictado por impuro amor.

Jóvenes, que á la vida  
os lanzais, en mis páginas  
escarmentad : el hombre  
saca consejo del ajeno error.



# I

Marzo 4 de 1873.

He comprendido al verte  
que el hombre es hoja leve, sueño vano,  
que tienes en tu mano  
el poder de la vida y de la muerte.

Eres lo que el mortal do quier respeta,  
el mármol animado,  
la aspiración ardiente del poeta,  
el ideal soñado.

Es polvo mi existencia, no soy nada,  
ante tí me doblego ;  
de tus ojos profundos la mirada  
me dejaría ciego.

. Cuando pasas serena y orgullosa  
pálida, indiferente,  
entre la absorta y deslumbrada gente,  
vás como altiva diosa.

    Y mi alma, voluntad y fantasía,  
cuanto mi sér desea,  
se funde en una idea:  
hacerte mía, para siempre mía.

## II

Noche, Setiembre 12 de 1873

¡ Mía, mil veces mía, por fin mía !  
el sueño de mi vida realizado ;  
cuanto pudo abarcar mi fantasía  
por fin entre mis brazos estrechado.

Mía en tu cuerpo y alma ; aquí á mi lado  
unida por la noche y por el día,  
sin presente, futuro ni pasado,  
mía en tu vida entera ¡ por fin mía !





### III

Setiembre 20 de 1873.

¿ Por dónde empezaré para decirte  
lo que en revuelto torbellino siente  
mi pecho con tu amor? Te amo, yo te amo,  
hasta la última fibra de mi cuerpo.  
¡ Tú me has hecho feliz ! Como el torrente  
que se abre paso en la montaña dura  
y bullicioso salta en la llanura,  
tu amor ha penetrado en mi existencia ;  
y soy feliz, feliz con tu cariño,  
queriéndote, ya viejo, como un niño,  
y deseando quererte  
á tí, mi bien, tan sólo, hasta la muerte.  
Llena mi vida encuentro de dulzura,

mi alma goza empapada en tu recuerdo,  
todo eres tú : la espléndida natura  
de tí tan sólo me habla en sus encantos ;  
las rumorosas hojas con el viento,  
dulces, callados, amorosos cantos  
repiten de mi amante pensamiento ;  
la augusta noche, bóveda estrellada,  
en sus oscuras é insondables sombras  
detiene mi mirada,  
como si en sus abismos yo debiera  
mirarte aparecer, por mí evocada,  
más amante que nunca y hechicera.

## IV

Octubre 10 de 1873.

Lleno de amor te escribo, amada mía :  
cual se desborda un vaso, de mi pecho  
siento brotar la dicha y la alegría.  
Díme, ¿qué pude hacer, qué es lo que he hecho  
para alcanzar tu amor y tus caricias,  
para sentir tu cuerpo entre mis brazos,  
tus besos merecer y tus abrazos,  
y recibir de tí tantas delicias ?  
Díme, repite lo que tú me has dicho :  
que soy tu amor profundo y verdadero,  
que soy tu último amor, que si me muero  
me guardarás tu fé, que no es capricho  
el que sientes por mí, que tus dulzuras

son hijas de tu amor, que estás unida  
á mí en tu cuerpo y alma y por la vida  
y que ante el Dios que adoras me lo juras.  
¡Qué dicha la de amarte y ser amado !  
No conocí jamás en mis amores  
más íntimos placeres, ni mejores  
y más dulces abrazos ; ni he escuchado  
palabras de más rica fantasía,  
frases de amor más tiernas, más amantes  
que las tuyas, mi bien, en los instantes  
en que es mío tu cuerpo y tu alma mía.  
Un mundo extraño, una existencia nueva  
asombrado recorro en tu cariño ;  
me llevas de la mano como al niño  
su amigo y compañero amante lleva.  
Y yo por tanto y tan divino goce,  
¿qué podré darte?—dí, ¿qué es lo que quieres?  
No dudes de mi amor : á otras mujeres  
no puede amar el que tu amor conoce.  
No, dudas, no, mi bien, día por día  
más ligado me siento á tu existencia :  
tú eres mi sólo fé, mi sólo creencia,  
mi único amor, mi gloria y mi alegría.

## V.

· Noviembre 6 de 1873.

¿Cómo decirte lo que siente mi alma  
si involuntarias vienen á mis ojos  
lágrimas que trastornan mi razón?  
Lo sabes demasiado : yo no tengo  
más Dios, más ley que tu albedrío ciego ;  
yo te amo de rodillas y te invoco  
como el creyente fiel á su Hacedor.  
Si pude herirte, si un instante sólo  
te dí de penas, yo las sufro tantas,  
tan hondas son las que en mi pecho llevo  
que merezco su olvido y tu perdón.  
Perdóname y olvida : mi existencia  
se ha reducido á amarte y bendecirte ;

los días que te veo son los buenos,  
los otros, los amargos, que se pasan  
confiando en el siguiente, más dichoso,  
una mirada tuya alcanzaré.

Dí, ¿qué he de hacer para que nunca tenga  
quejas de quien te adora y te idolatra,  
que te vé con la aurora al despertarse  
y en la noche callada, en el eterno  
silencio de los ciclos te adivina  
como el creyente fiel á su Hacedor?

## VI

Noviembre 22 de 1873.

Pena mala que me oprimes  
déjame en paz, yo me muero :  
mujer falsa, desleal,  
pérfida, ingrata, aún te quiero.





## VII

Noviembre 23 de 1873.

¿ Por qué te llevo en mi pecho,  
por qué te siento conmigo,  
por qué estás en mis entrañas  
tan adentro de mí mismo ?



## VIII

Noviembre 24 de 1873.

¿ Con qué cadenas me estrechas,  
con garras de qué te afirmas ?  
¡ en qué forma en mi persona  
tú vives que me dominas !



## IX

Diciembre 15 de 1873.

Van á hacerse en el fondo de mis ojos  
dos piedras, con las lágrimas que al verte  
querría derramar, .  
y que oculto y comprimo con mis párpados,  
porque hombre como soy, siento vergüenza  
de ponerme á llorar.



## X

Diciembre 29 de 1873.

Los hilos que las penas entretejen  
y en que mi alma se enreda melancólica,  
con tu sólo visión se desvanecen  
como flotantes brumas con el sol.

Pudiera cada día, un sólo instante  
verte, sería mi existencia plácida,  
los pálidos ensueños de la muerte  
no vendrían mis sienas á besar.

Te amo sin esperanza, te amo tanto,  
que apenas si se secan con las rápidas  
brisas de amor, las gotas de mi llanto  
que caen en mi alma sin cesar.





## XI

Enero 1º de 1874.

Permanente llamada de la muerte,  
que escucho á toda hora, á cada instante ;  
signo de que bien pronto, el caminante,  
en el páramo aislado, cuerpo inerte,  
rendido caerá; tú, sol radiante,  
flores, hermoso día,  
cuanto hay de grande y bello en la natura,  
¡ puedo perderos y en la sombra oscura,  
en la nada quedar! ¡ Desgracia mía!  
Yo no quiero morir. Si de mis horas  
muchas en sueños vanos  
deslizarse dejé, trabajadoras  
otras, serví á los hombres, mis hermanos.



## XII

Enero 10 de 1874.

¿Podrás dejarme, no me habrás querido  
en tanto tiempo como ya me ves ?  
Aún deseando olvidarme, que el olvido  
es imposible, ¿no hallarás también ?

Tus palabras, promesas, juramentos  
por mentidos que fueran, la verdad  
espresaron siquiera en los momentos  
en que te oía y te veía hablar.

¿Cómo entónces en tu alma algún apego,  
un poco de cariño no tendrás ?  
al menos una chispa de ese fuego  
de que tanto me hablabas quedará.

Sí, dime que disculpas mi torpeza,  
díme que vuelva, no me dejes ir  
más lejos, ten piedad de mi tristeza,  
yo te pido perdon, díme que sí.

## XIII

Enero 14 de 1874.

Me despiertan mis pesares  
que no me dejan dormir;  
me acuesto llorando á mares  
y me levanto á sufrir.



## XIV

Enero 15 de 1874.

Cortan el aire las aves,  
hienden los peces el mar,  
y el hombre en la tierra busca  
dichas que no ha de encontrar.





## XV

Enero 16 de 1874.

Cada día que en tí pienso  
menos puedo comprender  
que si te amo y me has amado  
yo te tenga que perder.



## XVI

Enero 17 de 1874.

Tal vez envidian mi vida  
los que me ven pasear,  
la pena que me devora  
se las pudiera yo dar!



## XVII

Enero 18 de 1874.

Mè he prometido no volver á verte,  
y no volver á oírte ni á mirarte ;  
quiero vivir sin tí, quiero olvidarte,  
y siento en mi alma el hielo de la muerte.

Tu amor, el de tu alma, el de tu vida,  
tu sólo, tu contínuo pensamiento ;  
que atada á mí te sientas, cual me siento,  
te exijo, esposa infiel, falsa querida.

Tu cuerpo ya lo has dado, y ni siquiera  
me guardas fé con tu alma en tu capricho :  
yo estoy loco de amor ; pero te he dicho  
que te sabré olvidar, aunque me muera.

Soy débil, miserable, y en mis años  
me encuentro enamorado ; y es mi hastío,  
pues que te amo y desprecio, sí, bien mio  
por lo que yo perdono tus engaños.

## XVIII

Enero 19 de 1874

Me moriré de amor, siento que viene  
silenciosa la muerte, paso á paso,  
llamando suavemente. Son mis días  
últimas llamaradas de la hoguera  
que devora mi pecho. Lo he querido :  
de torpe vanidad y de deleite,  
la copa en que bebía tus amores,  
solicito colmé, ¿ por qué me quejo,  
si otro más ancha y de cristal más rico,  
igual copa te ofrece y la recibes ?  
¿ Qué supiste de mí, qué conociste  
de mi alma para darme tus caricias ?  
fué mi nombre, el escándalo : la fama,  
otro con sus riquezas hoy te brinda ;  
cambias de hombre, no es más : sigues tu vida.





## XIX

Encero 20 de 1874.

Desgarra mis entrañas tu cariño,  
siento en mi corazón como un puñal,  
lloro de amor como si fuera un niño,  
y tu, ingrata, pagándome tan mal !



## XX

Encero 21 de 1874.

Te deseo olvidar : tu no me quieres,  
lo sé, lo siento, lo adivino en todo :  
díme si lo sabré, tantas mujeres  
como he engañado con tu mismo modo.



## XXI

Enero 22 de 1874.

Te querré maldiciendo en mis entrañas  
la ingrata suerte que hácia tí me echó,  
te querré como á estéril bailarina ;  
pero á tí te querré.

Habrá algo en mi existencia que maldiga  
el instante primero en que te ví,  
viviré miserable, rebajado  
y siempre te querré.

No tengo fuerzas, por tu amor me muero  
y el suicidio es perderte ; y en tu amor  
vil, prostituido, mi delicia encuentro :  
¡ por siempre te querré!



## XXII

Encero 25 de 1874.

He querido de tí, no tus caricias,  
no los deleites de tu hermoso cuerpo  
sinó el aprecio del amor honrado,  
que fé me dieras en mí mismo, aliento  
para alcanzar un lauro de la gloria  
y arrojarlo á tus piés. Ha sido en vano ;  
fuí á golpear á una piedra, tu no sabes  
del amor del alma, nunca has comprendido  
lo que es bello en la vida, sientes sólo  
la vanidad con sus amargos goces,  
y esclava del aplauso de los otros  
es tu cariño la veleta móvil,  
que, no tu corazón sinó el concepto,  
marca, en que estraños tu persona tienen.





## XXIII

Enero 30 de 1874

Yo tu hijo soy también, madre natura !  
y á tí que das al ave tiernos cantos,  
que regalas perfumes á las flores,  
lucce al sol y lluvias á los prados,  
á tí, madre común, fuente de dones,  
te pido enamorado que me enseñes,  
la frase, la palabra, el pensamiento  
con que he de herir su mente y dar á su alma  
confianza inquebrantable por mi amor.  
Más, ¿ para qué ? si es burla su cariño,  
y sus quejas las artes con que encubre  
su inícua deslealtad y su falsía !



## XXIV

Enero 31 de 1874

—¡Que une la virtud !—¡ El vicio ! Eso confunde,  
eso entrelaza voluntades, cuerpos ;  
ahoga aspiraciones, mata creencias,  
despedaza familia, hogar, afectos ;  
eso envilece y prostituye y forma  
raza maldita sin parientes ni hijos.



## XXV

Febrero 17 de 1874

Jamás sufras las penas del olvido,  
no te encuentre la luz de la mañana  
agitada, febril en tu ventana,  
renovando el dolor del bien perdido.

Al buscar el reposo apetecido,  
no escuches hora á hora la campana  
del reloj de la iglesia más cercana,  
como lento y fatídico jemido.

Palabra por palabra, en tu amargura,  
no recuerdes la ingrata despedida ;  
no arrojen el delirio y la locura,  
los venenosos celos en tu herida ;  
ni te sientas morir de desventura  
sin encontrar que hacerte de la vida.



## XXVI

Febrero 22 de 1874

\*

Sobrevive á mi inmenso dolor,  
cual solitario  
náufrago en una tabla salvadora,  
el amor de la gloria, aquel deseo,  
sentido con afán, en esas horas  
por mi mal, para siempre abandonadas,  
para siempre pasadas.





## XXVII

Abril 2 de 1874

Si tu supieras el raudal de dicha  
que sólo con la idea de que me amas  
baña mi alma abatida, me darías  
pruebas á cada instante de tu amor.  
No serías conmigo la que has sido :  
indiferente, fría é implacable  
hasta matarme de pesar. Pregunta  
cómo pude vivir cuando creía  
que mi amargura cortaría el hilo  
de una vida imposible por instantes.  
Entónces al dormirme, cada noche,  
que la última era de mi pena,  
que la blanca mañana, el nuevo día  
no volvería á ver me imaginaba.  
Y cual el moribundo que se envuelve

en su propia mortaja, con las ropas  
de mi lecho al cubrirme, los dos brazos  
cruzaba por sentirme sosegado  
como quedan los muertos en su fereto.  
Era la despedida de mi espíritu  
y de mi helado cuerpo, los adioses  
de dos viajeros que, en el triste páramo  
exhaustos y rendidos, al dormirse  
acarician su sueño postrimero.  
Así viví dos meses ¡ no fué vida !  
Hoy mismo al recordarlo siento el frio  
que penetró mis huesos, con espanto.  
Sabe que si he tornado  tus amores,  
cuando mi pena acaso se calmaba,  
y si he abierto de nuevo las dos puertas  
del triste corazón, altar y tmplo  
en que vives y reinas, tus promesas,  
tus juramentos repetidos fueron,  
las llaves que el camino te entregaron.  
Que ante tu Dios, y con la cruz formada  
como un niño en tus dedos, lo juraste ;  
que fué en día sagrado, que se oían  
las lúgubres campanas que doblaban  
por la muerte del mártir del Calvario.  
¡ No sea que más tarde lo recuerdes  
cuando toquen  muerto por tu causa !

## XXVIII

Abril 10 de 1874

Harás, mujer de mí lo que tu quieras,  
lo que quiera tu humor ó tu capricho :  
trozada leña, para que arda y muera,  
un castillo de naipes, un juguete,  
un globo de jabón, lo que tu quieras.  
Yo sólo sé decirte que soy tuyo  
y tuyo hasta morir. ¡ Feliz si un día,  
me fuera por tu dicha, por un goce  
fugaz como un suspiro de tu pecho,  
darte mi vida entera ! ¿ Qué me vale  
vivir sin tí, mi bien, si eres mi estrella,  
el faro y el aliento y la esperanza,  
que á mi alma enamorada vivifica ?

La sonrosada aurora me halla siempre  
con tu nombre en los labios ; en la noche  
cuántas y cuántas veces me despierto  
oyéndome llamarte ! En un instante  
el cuadro entero de tu amor recorro,  
y en mi desasosiego me pregunto,  
si tú sabrás amarme como te amo,  
si tu primer recuerdo me dedicas,  
si en todas partes y do quier me llevas,  
y si al engalanarte cada día,  
elijes los colores que prefiero,  
y los trajes recuerdas que has llevado  
en los dias felices de tu amor.  
Si, como yo, deseas que se digan  
de tí mil alabanzas, porque aumente  
y viva para siempre mi cariño ;  
si un templo adviertes que en tí misma se alza,  
donde tu amor se eleva hasta los cielos !  
¡ Ah ! si me amaras tanto como te amo,  
si fuera cierto que tu amor me guardas,  
si lo sintieras grande, íntimo, inmenso,  
qué dicha se igualara con la mía !  
No puedo creerlo, no merezco tanto :  
soy tuyo, lo he jurado, y hacer puedes  
de tu esclavo vil polvo con tu olvido,  
y con tu amor un rey, un Dios si quieres.

Amame, yo sabré por merecerte,  
distinguirme, ser grande; y á la gloria  
arrancaré un laurel de su corona  
para echarlo á tus plantas, dueño mío.

¿Qué es este amor, me digo, que domina  
y avasalla mi espíritu? ¿Qué has hecho  
para adorarte tanto? ¿Por qué puertas  
entraste al corazón? Sobrecojido,  
al sentirme viviendo con tu vida,  
al ver que tu eres manantial risueño  
que anima mis ideas, me pregunto  
¿qué es el amor, en dónde se aposenta,  
cómo esclaviza el alma y viene al cuerpo,  
en qué parte del hombre echa raíces,  
cómo impalpable puede de la esencia  
de tu ser hácia el mío trasportarse  
y con violencia penetrar hiriéndome?  
Porque yo siento que en mi pecho llevo  
tu amor como una flecha atravesada.

Después, sin comprender de tu cariño  
otra ni mayor cosa que el que vive  
y manda al corazón, rayo de duda  
me asalta como un áspid venenoso,  
Soy infeliz entónces; si no me amas,

como roble vencido por el hacha,  
caeré para nunca levantarme ;  
como el ave sin nido ni resguardo  
me dejaré morir abandonado ;  
la vida en mí se acabará ; me veo  
yacer sin una queja, resignado,  
invocando tu nombre en mi agonía  
y amándote al morir, hasta en la muerte.

Pero todo es un sueño, un imposible.  
Dímelo, mi adorada, ven y júrame  
que me amas ; que soy tuyo y que eres mía :  
Ven, repite mil veces que te mueres  
por mi cariño ; como tu lo dices,  
con esa voz que es música y encanto,  
con ese lindo mimo de tus labios,  
con esa gracia que tu ser respira  
y que me hace exclamar enamorado :  
harás, mujer, de mí lo que tu quieras,  
lo que quiera tu humor ó tu capricho :  
trozada leña para que arda y muera,  
un castillo de naipes, un juguete,  
un globo de jabón, lo que tu quieras !

## XXIX

Setiembre 20 de 1874.

¡ Creo en tu amor ! La vida es una aurora ;  
un día de placer, una existencia !

¡ Mía otra vez ! sintiendo aún el perfume  
que tus caricias dejan !

Venga la muerte ingrata, venir puede !

Mi parte de placer la he saboreado :

sin sombras, sin temores en mi alma  
brilla radiante el sol.





SEGUNDA PARTE

DUDA

—

SANTIAGO, 1875-1877



# I

Octubre 3 de 1875.

¿Me quieres? — ¿Me querrás? las dos préguntas  
que repite mi mente  
dolorosa, tenaz, porfiadamente  
cada día á toda hora.

¡Me quieres! — ¡Me querrás! — Es mi existencia,  
mi presente y futuro  
concentrado con ánsia en este oscuro  
y angustioso problema.

¿Podrías engañarme? — Tus palabras,  
tus santos juramentos,  
tus caricias, tus mismos descontentos  
podrían ser mentidos?

Mas, si tu te engañaras ; si no fuera  
cariño verdadero  
sinó capricho loco y pasajero  
el amor que me juras !

Si más tarde por otro adivinaras  
que no hay mayor tortura  
ni dolor comparable á la amargura  
de la duda en que vivo :

¿ Qué sería de mí, qué de mi vida  
cuando me hallo anhelante,  
envejecido, inútil el instante  
en que tu amor me falta ?

¿ Qué haría ? — Ni de dónde algún consuelo,  
si has dado á mi existencia  
valor, anhelo, voluntad, creencia,  
si eres toda mi vida.

Piensa, pues, si habrá dicha más preciada,  
deleite parecido  
al que siento, mi bien, cuando el olvido  
acaricia mi mente.

Díme si habrá mortal más orgulloso  
feliz y satisfecho  
que yo, bien de mi vida, cuando estrecho  
tu mano entre las mías.

Y escucho tus palabras cariñosas  
y leo en tu mirada  
que es cierto, que tú estás enamorada,  
que mi amor correspondes.

Pero, la desconfianza del futuro,  
del porvenir sombrío  
¿ cómo podré alejar si siento el frío  
de la siniestra duda ?

¿ Ahora, ahora mismo, cuando apenas  
de tí me he separado,  
cuando aún tu último beso no se ha helado,  
cuando te oigo y te veo ?

¡ Ah ! terrible, mortal, honda amargura !  
Acaso este tormento  
anima, forja y fija el sentimiento  
del eterno cariño !



## II

Abril 26 de 1876.

¡ Cuánto tiempo perdido en tantas noches  
pasadas á tu lado envenenando  
mi vida para siempre con mirarte !  
¡ Cuántas horas tranquilas convertidas  
en ardientes sollozos por tu causa,  
y cuántos pensamientos, cuántas nobles  
puras aspiraciones desprendidas  
como flores tempranas de su cáliz !  
Hoy no me reconozco, yo he soñado  
ó sueño en mi presente, aquellos dias  
cortos á mi insaciable sed de estudio,  
ese inquieto, febril, loco deseo  
de eternizar mi nombre, ya no existen.

¡ Cuán otro soy ahora y cuán extraño  
á todo lo que es grande para el mundo !  
¡ Tu amor, solo tu amor !—Esta es mi vida,  
vida cansada y miserable ! Siempre  
dudando de tu fé, jamás contento ;  
los punzadores celos en mi alma  
clavados como dardos ; y mi espíritu  
persiguiendo el secreto de olvidarte  
ó de unirte por siempre á mi destino !  
¡ Ah ! tu me matas, moribundo me hallo,  
yo no soy, ni seré lo que soñaba  
ser en mi edad viril ; y estos helados  
huesos que me sostienen, los fugaces,  
voluptuosos caprichos que me animan  
son tizones y chispas de la hoguera  
que en las cenizas de tu amor se apaga.  
¿ Por qué no sabes darme la serena  
paz y confianza que yo te he pedido ?  
¿ Temes que te abandone si confiado  
me duermo cada día en tu cariño,  
y el pasatiempo de tenerme esclavo  
la torpe vanidad sólo te guía ?  
¡ Dudas, eternas dudas, cerca y lejos  
de tí, y en todas partes, ellas siempre  
fijas en lo más hondo de mi pecho !  
¡ Qué puro goce el de quererte ¡ dónde



alegría más dulce, qué delicias  
las que recojo con tu amor ! Hastiado,  
envilecido, caminando me hallo  
con presurosa marcha al postrer sueño ;  
y yo que tantas veces he temblado  
ante esa idea de la nada, viendo  
mis trabajos apenas iniciados,  
hoy, en la almohada de la madre tierra  
hallar espero mi mayor consuelo.



### III

Mayo 7 de 1876.

Naturaleza humana ¡ cuán avara  
eres para el placer y cuán fecunda  
para el dolor amargo ! Busca el hombre  
con insaciable afán, su vida entera,  
la gloria ó el amor, bienes ú honores,  
y al llegar á gozarlos cuán efímeros,  
cómo parecen nada á los sentidos  
que inertes yacen y apagados quedan !  
¡ mas, cuán diverso cuadro en la amargura !  
Como tierra que el surco ha preparado  
y donde la semilla echa raíces,  
ahondando sus entrañas fecundantes,  
recoje el alma el sinsabor, la duda

el fastidio, el pesar y las mil formas  
que reviste el dolor, y en un instante,  
fugaz como el humano pensamiento,  
germinan, brotan, crecen, se dilatan  
en torno al corazón, del que se aferran  
como un nudo de víboras. Entonces  
es de ver los sentidos aguzados  
y atentos discernir mil variedades  
de enojos, desalientos y dolores !  
Y como un sibarita paladea  
rico vino de Chipre, por momentos  
el espíritu anota los matices,  
los extraños progresos de la angustia ;  
desde el temor que pasa, hasta el martirio  
de las noches de insomnio, en que el recuerdo  
implacable taladra la cabeza.  
Eres dolor, mientras sufrido, horrible ;  
después, suave tristeza, que amortaja  
un pedazo del alma y que dispone  
á la muerte callada, á la que todos  
con los pasos medidos caminamos.

## IV

Junio 29 de 1876.

¡ Días claros, serenos de mi patria !  
traza el sol como alfombra en la alameda  
las sombras de los árboles sin hojas !  
Gratos días de invierno ¡ cuánta dicha  
en pasear gozando vuestra calma  
al aire libre, ajeno de cuidados !  
Pero ¡ ay ! cómo se torna el día en noche  
sólo con recordarte. ¿ Qué es lo que haces,  
piensas acaso en mí ? No, preocupada  
vives con el vestido ó la visita,  
y eres siempre la misma, ni has sentido  
jamás con seriedad, y te sorprende  
que alguien ponga su vida en tus palabras.

Pude ser malo, á la verdad ló he sido,  
muchas pobres mujeres he burlado,  
— yo no creía en el amor — ahora  
pago con creces esas faltas, vivo  
mártir de desconfianzas, fatigado  
con celos y temores maldiciendo  
el día en que te ví, tan dominado  
por tu amor como un niño y sin coraje  
para romper tus lazos.— Ya no es vida:  
quiero alejarme de mi hogar, me siento  
desesperado, pienso en tu cariño  
y nunca me apareces bondadosa,  
enamórada y fiel, sinó coqueta  
y engañadora — y sufro — y así te amo.

## V

Julio 25 de 1876.

¿ Qué me ofreces que sea cual lo quiero ?  
¿ Dónde encuentro el amor en tus caricias,  
dónde el cariño santo que venero  
en esa fiebre loca de delicias ?  
¡ Fuérame dado abandonarte un día !  
Como el tigre que asalta al caminante,  
en tus entrañas en el mismo instante  
las garras del olvido clavaría.  
¿ Quién eres tú que me atas á tu carro  
como débil esclavo ?—¡ Qué me ofreces  
sinó miseria y deleznable barro,  
ni qué me das con tus caricias locas

que en el infame lupanar, con creces  
no pueda yo obtener ! ¿Por qué si tocas  
mi cuerpo, no me entregas toda tu alma,  
dándome al fin confianza, paz y calma ?



## VI

Setiembre 2 de 1876.

¡Quejas! — Porque arrojaba al precipicio  
mis proyectos de gloria, mi salud!  
¡Miedo! — Y me hallaba en el umbral del vicio  
llorando como un niño mi virtud!

Hoy ¿qué diverso? en el hogar amigo  
que engalana la esposa con su amor,  
penetro afable; pero van conmigo  
sombras, recelos, llanto y deshonor.



## VII

Marzo 5 de 1877.

Que dependo de tí, que por tí vivo,  
que soy tu esclavo, que contento diera  
la existencia por verte enamorada,  
eso lo sabes y por eso abusas  
de mí, como lo has hecho, sin temor.  
Pero atiende, mí bien; que en mi cabeza  
riñen cruda batalla los deseos  
de vivir como bueno y como honrado  
con la sed insaciable de tu amor.  
Y un día, no sé cuando, pero un día  
en que me sienta fuerte, y no está lejos,  
destrozaré con mano inexorable  
las ataduras todas que me estrechan

y me unen contigo, y para siempre  
te daré entonces mi postrer adiós.  
Era ayer mi existencia triste páramo,  
un desierto mi vida, mis ideas  
las de un convaleciente, que en su anhelo  
de alcanzar la salud sólo se ocupa  
de su propia persona ¿qué de extraño  
que me haya devorado esta pasión,  
si al fin ella me daba un excitante,  
un deseo, un estímulo, un objeto  
para mi pobre vida, quebrantando  
las prisiones de hastío y de egoísmo  
con que el vicio apresó mi corazón ?  
Pero, hoy ¡ cuán diferente! En la amargura  
de mis noches de insomnio, en esas horas  
eternas de dolor, al preguntarme  
quién sufrió desventuras cual la mía,  
al buscar anhelante algún consuelo  
en los libros dictados por el llanto,  
mi vista se ha tornado á la doliente,  
desnuda realidad de la existencia  
oyendo con espanto el ¡ay! de angustia,  
la queja desolada que se eleva  
donde quiera que alienta el ser humano.  
Desde entonces hermanos he tenido,  
y un bálsamo he encontrado en el apego

que jermínó en mi pecho, por tu suerte,  
¡eterna Humanidad! sólo grandiosa  
cuando te alzas al bien por el dolor.  
Desde entonces me digo que la hora  
de romper las cadenas de mi triste  
y vergonzoso amor ya se aproxima.  
Tengo ahora un aliento, una esperanza,  
una razón que darne en la agonía  
que me resta apurar para tu olvido :  
sé que debo vivir, y el sufrimiento  
no me ha arredrado nunca, en mi experiencia  
fué mi mejor amigo, acaso el sólo  
que purifica el alma en su crisol.  
Iré, pues, á buscarte, negra sombra,  
quiero pasar por tí, dolor supremo,  
y ser el hombre nuevo, soberano  
de sus actos é ideas, digno y bueno,  
viviendo sin misterios, sin oscuras,  
villanas concesiones al deleite.  
Seamos sin mancilla, que este goce  
de acostarse contento de sí mismo  
te acompañe en los años que te quedan,  
y que al dormir el sueño postrimero  
tengas la paz serena y la tranquila  
resignación austera del honor.  
Vamos, ¡arriba! no desmayes, llega

para tu vida generoso estímulo,  
respira en libertad el dulce ambiente,  
abre tus ojos á la luz rosada  
de la aurora que anuncia el nuevo sol.

## VIII

Abril 8 de 1877.

Luchar, vencer la carne, la impureza,  
el sórdido egoísmo ;  
luchar y combatir contra sí mismo,  
erguida la cabeza ;  
persiguiendo el fin noble de la vida,  
el lema consagrado :  
“vivir para los otros” y en seguida  
silencioso morir como un soldado.

¡ La gloria ! sueño vano si es el nombre  
escrito en una lápida admirada  
lo que pretende el hombre  
como término y fin de su jornada.

¿Qué vale perseguir con tanto celo  
propósitos ingratos,  
que envueltos llevan el infame anhelo  
padre de los Narcisos y Erostratos?

¿A qué grabar el nombre en la alta roca  
que se iergue desnuda y altanera ?  
Lo que vale es la obra, la manera  
cómo se sirve al hombre, que su boca  
repita el pensamiento  
que le hemos enseñado;  
que el verso generoso le dé aliento  
para vivir y sucumbir honrado.

En el raudal fecundo  
que forma ahora la experiencia humana  
¿qué somos ? — Ruedecilla que se engrana  
en la gigante máquina del mundo.  
El esfuerzo del hombre es un ensueño  
si se ejercita aislado,  
y es palanca de Arquímedes, usado  
en la labor común, con noble empeño.



## IX

Junio 16 de 1877

Cuando puedo creer en tus palabras,  
olas alborotadas en mi mente  
se alzan y chocan del deber en nombre.  
¡ Justo castigo de mi torpe vida !  
¡ Leccion severa y cruel como ninguna !  
¿ De dónde fuerzas sacaré, de dónde  
resolución para dejarte ? ¿ Cómo,  
viéndote suave, tierna, enamorada,  
el ardiente deseo de mi vida  
alcanzado por fin, como un abismo  
cavaré con mis manos, por mi propia  
y firme voluntad ; cómo mis labios  
van á decirte que te dejo, cuáles

mis razones serán, con qué palabras  
te las voy á espresar, si sólo al verte  
pierdo el sentido, caigo de rodillas,  
absorto, mudo, estático y prorrumpo  
en agitadas frases de cariño?  
¡ Sin verte entonces partiré ! ¿ Lo puedo,  
cumpló bien si te dejo abandonada ?  
¿ De qué justicia en nombre la amargura  
te voy á regalar como la ofrenda  
que debo á tu cariño ? ¿ Desconoces  
que todos tus proyectos, tus pensadas  
vigorosas ideas, por el suelo  
en pedazos caerían si un instante  
los ágrios celos en la negra duda,  
y en el tenaz insomnio te arrojaran ?  
Eres su esclavo, llevas la cadena  
que te estrechá á su vida, no has limado ■  
sus gruesos eslabones, ni es la obra  
de un día, de un deseo fugitivo.  
Horas largas, sin fin, horas de angustia  
robadas á tu sueño, tal vez puedan  
darte en lejano tiempo, la soñada  
divina libertad. El alma, sólo  
las prisiones quebranta del afecto,  
si otro mayor, más puro la sostiene.  
El amor más hermoso, el que dos vidas

funde y enlaza por la vida entera  
se destruye tambien ; la digna viuda  
no llora entónces sin consuelo, donde  
la reanimaba la sin par caricia  
del esposo, el deber y la ternura  
de los hijos le prestan noble aliento.  
Mas ¡ cuántas horas de dolor y llanto,  
cuántos días de luto y de amargura  
antes que venga al corazón amante  
el consuelo y la paz ! — ¡ Y cuántas veces  
sólo se alcanza en él reposo eterno !  
¡ Zarzas y abrojos de la dura senda  
que debo recorrer para tu olvido,  
para dejarte amor de mis amores,  
dulce bien de mi vida, todos juntos  
venid, clavaos, desgarrad mis carnes ;  
quiero apurar la copa de amargura  
hasta las heces de una vez ; apenas  
tengo valor, y débil — ya lo siento —  
cederé á tus encantos si mi alma  
no rompe de una vez sus vestiduras,  
y el áspero sayal del peregrino  
para luchar, no viste, cual San Pablo.



# X

Junio 18 de 1877

¡ Hondo misterio el organismo humano!  
Soy yo, mi pensamiento, el que analiza  
mis propias impresiones ; mi memoria  
la que me dice cómo ayer he sido,  
y es el mismo cerebro el que elabora  
el sueño del futuro ; y en su masa  
latentes permanecen, cual jendarmes  
que acechan los nocturnos malhechores,  
estos raros conceptos de belleza,  
de moral, de justicia, cuyos tipos  
nunca mis ojos vieron y que en mi alma  
existen tan de veras, que depende  
en todos sus placeres ó dolores.

¿ Ni á qué buscar la causa del misterio ?  
Soy feliz si hago el bien ; soy desgraciado  
si me domina el mal. Serán ideas,  
sueños, lecturas ; pero el alma siente  
el mal con fuerza que pesar produce  
y el bien con alegría incomparable,  
sufriendo las angustias del espíritu  
más que el martirio de la carne. Nada  
se iguala al tédio, desagrado íntimo,  
hondo desprecio de la triste vida.  
Nada hay más cruel que la punzante duda  
que despedaza la infantil creencia ;  
nada, á tí, parecido desconfianza,  
torpe, inculpable, sinsabor fundido  
á la pasión ilícita, tormento  
que no depende del amor deseado  
sinó del propio, amargo descontento.  
¿ Qué es el amor en sus deleites ? — Sólo  
idea, ajena á la persona amada,  
hija de nuestros actos. En sí mismo  
el hombre lleva su placer, su pena.  
Contempla altivo, en su confianza, el mundo  
el hombre virtuoso. El egoismo,  
el desaliento y el hastío nacen  
cuando el ideal querido se envilece :  
el vigoroso jóven cual la encina

'tronchada por el rayo, se desploma  
en el páramo ingrato del hastío  
en el instante en que se siente débil,  
en que vence el espíritu la carne,  
en que la tentación se torna en vicio.  
¿Quién confió nunca en los demás, la herida  
teniendo fresca de la duda ? — El hombre  
los dioses mismos á su imágen forma.





## XI

Julio 19 de 1877

El hijo ingrato soy : el hijo pródigo  
de amores, de creencias, de ideales.  
¡ Cuántos, en la carrera de mi vida,  
por otros que soñaba más hermosos,  
y que también dejé á medio camino,  
no he ido abandonando uno por uno !

Tu amor pudo por fin, con sus dolores,  
con la hiriente amargura de los celos,  
martirio exasperante de la carne,  
tormento sin igual en que la muerte  
es el néctar soñado, tu amor pudo  
volverme á las primeras, juveniles,

nobles, santas creencias, á mis sueños  
de gloria y de virtud entre los hombres,  
á mi afán de ser útil, al anhelo  
de dominar mi cuerpo con mi espíritu  
y ser parte de tí ; ¡ grandeza humana !

En la sabrosa y regalada vida  
de los que el hambre y la miseria ignoran,  
que en sus fugaces penas hallan siempre  
amigos cariñosos, pasatiempos,  
libros, pinturas, el ameno campo,  
los bosques solitarios y frondosos,  
los viajes, las dulzuras de la holganza,  
y tantos otros plácidos consuelos,  
en esta vida de deleite, el rico  
ébrio de su fortuna, en falsa atmósfera  
de egoista y helada indiferencia  
su espíritu sumerje y los cariños  
íntimos, verdaderos, la amargura  
devoradora y cruel que el alma sufre,  
cuando se rompen ó siquiera quebrantan  
los invisibles lazos del afecto,  
todo es mentira para él, historias,  
casos curiosos ; pero no el reflejo  
fiel y variado de la humana vida.

No así el que un día advierte, sorprendido,  
que los juegos galantes se han trocado  
en ásperas batallas, que la angustia,  
los celos, el temor, la desconfianza,  
nacen donde brillaron las sonrisas  
y que cariño y sinsabor van juntos.

Naturaleza humana, fecundada  
por la pena, regada por el llanto,  
noble y grandiosa, cuando en tí, en tu sangre  
el egoísmo ahogas y el deleite,  
y alzando el depurado pensamiento  
al amor de los hombres lo consagras ;  
altiva Humanidad, ayer maldita,  
befada en tus instintos sacrosantos  
de justicia terrena, hoy incensada  
como el ánora santa de consuelo  
recíbeme en tu amor, dame que pueda  
sentir como en un tiempo, que en tu culto  
de noble abnegación en el presente,  
de sublime respeto del pasado,  
de tierno y dulce afán por el futuro  
se apague la pasión que me devora ;  
y que yo no me vea, sin aliento,  
al nivel de los hombres que arrebatara

el curso de la vida al negro océano  
del egoísmo.— Todo por tu causa  
pasión que me envileces y destruyes.

## XII

Agosto 20 de 1877

Te deberé, te debo en los pesares  
que me cuestas, mujer, que hayas sabido  
vencerme, esclavizarme de tal modo  
que has muerto el egoismo que me guiaba  
que me has hecho creer en el cariño,  
confiar en la amistad, amar al hombre,  
y sentir que es la ley que nos domina ;  
que en sério la existencia me has mostrado,  
llevándome á admirar el noble esfuerzo  
de tantos que en la brecha se suceden,  
defendiendo y alzando los ideales  
con que la excelsa Humanidad se forma.  
Te debo que era ayer un hombre malo

y que hoy querría ser un hombre bueno ;  
y te debo, por fin, que con quitarme  
mis vestiduras de egoísmo, fuerzas  
para luchar contigo me hayas dado,  
despues que entre tus brazos de deleite  
el cielo y el infierno me has mostrado.

## XIII

Setiembre 2 de 1877.

Es inútil : la duda, el desagrado  
jamás se acabarán. Estos amores  
pérfidos tienen su mejor castigo  
en su incurable y loca desconfianza.  
¿ Y si en su amor creyera ? — La fatiga,  
el hastío ya siento que me invaden !  
¡ Todo y nada ! — ¿ Qué quiero, qué me falta ?  
— Lo sabes : el amor no es el deleite ;  
fecundo manantial de cuanto es bueno,  
halla el dolor al perseguir su goce.  
¡ Ni quien pudo jamás en el abismo  
de la pasión oculta y deshonrosa  
estímulos hallar para la vida !

¡Cómo las desconfianzas tendrán término,  
cómo los desagradados, si las nubes  
que anuncian tempestad, al horizonte  
tienen que ir, donde los rudos vientos  
soplan de la miseria y de la infamia !  
La juzgas mala esposa, indigna madre  
y fé quieres tener en sus palabras !  
¿Por qué le pides que te jure afecto ?  
¡ Quién para saborear el agua pura  
remueve el fango que en su cauce arrastra !  
¿Loco, mil veces loco ! Fué posible  
esta infame pasión para tu vida  
cuando todas las nobles, jenerosas,  
puras ideas que razón te daban  
del sacrificio y del deber caidas  
contemplaste en redor. En tu existencia  
esta la crisis fué del mal que al hombre  
hoy maltrata y doblega. Sustentada  
la moral de la vida en opiniones  
su aliento es débil como voz de niño,  
y ante el rujido de la carne ardiente  
cede, se calla y el deleite triunfa.  
Sólo el que llega á conocerte, pena,  
dolor amargo, el que te sufre, sólo  
esa recoje la enseñanza augusta  
de creer en tí, virtud, como la hermana



del noble amor, del jeneroso afecto  
que une y enlaza y dignifica al hombre.  
Y, pues, llegaste hasta el abismo, y vuelves  
de sus sombras amargas á la vida  
¿ á qué seguir haciéndote un arcano  
de lo que vés tan claro? La ancha senda  
que ha de llevarte al bien, tiene la entrada  
abierta hácia el camino de Damasco.



## XIV

Setiembre 20 de 1877.

Por ordenar mi vida he abandonado toda exigencia con tu amor. Ha tiempo que ni una breve, rápida caricia, un apretón de manos te he pedido. Cierto que esta pureza, mis temores ha calmado por fin, y que el respeto del uno por el otro nos ofrece horas sin dudas ni pesar. Mas falta al sacrificio lo esencial: que nunca des pábulo al escándalo, que en público no la veas, ni busques; ni visites sinó de tarde en tarde; que no pueda nadie decir que es ella la que tu amas.

Sabes y sientes que no es bueno nada  
que hiera á la sociedad ó la perturbe ;  
y si erguido paseas y orgulloso,  
la flecha envenenada vá escondida  
en tu propia conciencia, y el sonrojo  
de la falta ensangrienta tu mejilla.

Dulce, muy dulce, grato como oasis  
en el desierto es verte, delicioso  
como el maná soñado es escucharte,  
una mirada tuya es dicha tanta  
que á goce humano compararse puede,  
y una sonrisa cariñosa, amante  
es el cielo en la tierra. Pensativo  
me quedo á veces con tan gran ventura,  
temo perderla y me declaro indigno  
de ser objeto de tu amor. Yo siento  
que eres mi religión, que caería  
á tus plantas, sumiso y reverente,  
orando de rodillas. Me hace falta  
rezar, hincado, con el alma puesta  
en un amor que mi existencia anime.

¿ Pero á qué continuar en este sueño  
de mi ardiente pasión, si ya ha llegado  
la hora del pensar y mi conciencia

me exige entero el sacrificio, en nombre  
del mismo culto que á tu amor le rindo ?  
No bastan, no, promesas de respeto  
cumplidas por un mes. En una hora  
de celos ó de dudas, este afecto  
vuelve á ser rio que de madre sale,  
bestia irritada que caricias pide,  
pasión violenta que el deber olvida !

Esta es la triste, repetida historia  
de todas las pasiones.

Sólo un medio  
hay infalible, de éxito seguro:  
¡ abandonarla al punto y para siempre !



## XV

Febrero 2 de 1878

Para olvidarte te dejé ; confiaba  
en el que todo lo destruye : el tiempo,  
sombra del sol, crepúsculo del día  
que envuelve en nubes y adormece suave  
la más aguda y porfiada pena.  
¡ Error ! yo te amo y por do quier te veo  
entrelazada con mi propia vida !  
Mañana y tarde, cuando busco ansioso,  
puras ideas que mi mente exalten,  
tú me apareces en diversas formas.  
Ora te miro recordarme adusta  
que te he dejado por hacerme bueno,  
ora tú vienes á decirme, amante,

que en tí, en tu afecto se formaron todos  
los que me guían, pensamientos nobles.  
Muere el amor en la lejana orilla,  
como la luz de abandonada hoguera,  
cuando el recuerdo, la visión no tiene  
de la mujer querida. Tú, en mi alma,  
casa de piedra, templo levantaste ;  
agradecido el corazón te busca ;  
cuanto soy, cuanto valgo, mi pureza  
la debo á los verdugos de mi carne :  
tu amor y su amargura. No me quejo :  
para formarme yo debí sufrirlos ;  
que esta es la ley de la natura humana.



## XVI

Febrero 11 de 1878.

Soy tuyo, de tal modo, en mi cariño  
que á tí como á mi madre te venero ;  
yo vivo por las dos : por ella el niño,  
el hombre para tí, ¡ tanto te quiero !



## XVII

Julio 10 de 1878.

¡ Sólo por siempre y para siempre sólo!  
Pero la paz serena del que mira  
abrirse dilatado panorama  
de fecunda labor queda en mi mente.  
Tu bendecido amor, al tigre hambriento  
de mi pasión maldita ahuyentar pudo,  
y hoy te imagino cariñosa y pura,  
te sueño compañera de mi vida  
y mi adorada esposa hasta la muerte.  
Celaje de delicias, tu recuerdo,  
mis ojos á su luz han contemplado  
la visión del deber ; me ví modesto,  
sin locas ambiciones ni inquietudes

de falsa vanagloria, trabajando  
para hacerte feliz; me ví rodeado  
de numerosos hijos dando ejemplo  
de las virtudes todas. Yo era bueno,  
el bien sentía con amor profundo,  
yo lo enseñaba — ¿La razón? — Que el hombre  
instintos tiene de variados actos,  
unos que causan el perjuicio ajeno  
ó el daño propio y que se llaman malos;  
y otros que endulzan la existencia humana,  
que el pobre hogar calientan como un nido,  
que exaltan en la patria la justicia  
y que en el hombre animan los más puros  
íntimos sentimientos. Son los buenos.  
El bien es su conjunto. Practicarlos  
es la virtud. La perfección humana  
se encierra toda en apagar los torpes  
deseos de la carne; cada paso  
en el camino del progreso muestra  
al mundo mejorado, los horrores  
de la fuerza brutal escarnecidos,  
el débil apoyado, el bien triunfante.  
Por fin, el hombre nuevo, fecundado  
en las entrañas de la casta ciencia  
por el deber augusto, surge altivo,  
sin sombras ni fantásticas visiones,

mostrando vigorosos los instintos  
de amor y de bondad. En el pasado  
la bienhechora luz de su cerebro  
descubre fuente inagotable, activa,  
de noble y sagrado culto. El alto templo  
reunirá otra vez las multitudes ;  
sus bóvedas de nuevo con los cantos  
de paz y amor resonarán. El hombre,  
en su alma quiere religión, su cuerpo  
pide sumiso doblegarse orando,  
juntas las manos, de rodillas. Sólo  
el que se inclina reverente y oye  
la voz del corazón, agradecido  
por la eterna labor humanitaria,  
sólo ese puede, en las amargas horas,  
paz, encontrar, resignación y aliento.  
¡ Y quién que te contemple, generosa,  
eterna Humanidad, dando tu sangre  
para tu propia redención no siente  
de amor sublime rebozar el pecho !  
¡ Quién, por seguir y continuar tu obra  
no ofrecerá su vida en holocausto,  
deseando ser partícula de arena  
en la argamasa del altar grandioso  
que verán las edades, donde el hombre  
incensara el amor de la justicia,

de la virtud, del sacrificio propio,  
consuelo hallando á su dolor presente  
al rendir culto al tutelar pasado.

Estas te debo, ideas generosas,  
nacidas al calor de tu cariño,  
apenas puro se tornó. ¡ Cuán otra  
mi vida siento desde aquel instante  
en que al dejarte comprendí mi engaño !  
tu eras aquella que buscaba hermosa,  
la que mi alma de infantil contento  
mi espíritu de paz y de pureza,  
de santa, digna admiración llenaba.  
Tú eras aquella celestial figura  
de esplendorosa faz, tranquilo porte,  
mirar sereno, dulce y bondadoso  
soñada tanto tiempo. Te he encontrado  
en el momento en que mi pobre vida,  
cual náufrago en el mar embravecido,  
iba tal vez á sucumbir. ¡ Cuán grande  
no es hoy mi dicha porque puedo amarte !  
Sí, yo te amo como nunca he amado ;  
y en mi ilusión, al contemplarte hermosa,  
dentro del corazón que es todo tuyo,  
te veo dulce, anjelical doncella,  
y mi adorada esposa hasta la muerte.

Vivo en tu amor ; al recordarlo siento  
de luz bañado mi abatido espíritu,  
y un juramento de mi pecho brota :  
ser bueno, digno de que un sólo dia  
me hayas amado como tu me amaste.  
Sí, yo lo juro ; lo seré. Las olas  
del mar traidor de la existencia humana  
podrán hundir mi destrozada nave ;  
mas yo lo juro, tu recuerdo amante,  
como la imájen que al marino alienta,  
siempre en mi pecho llevaré y el rumbo  
de la virtud me mostrará doquiera.  
Templo y altar en mi memoria tienes  
¡ bien de mi vida, alma de mi alma !





TERCERA PARTE

BLANCA

DE VIAJE, 1879-1881



# I

Enero 18 de 1879.

¡La Pampa ! La extensión, la ancha llanura  
abierta y dilatada como el mar,  
sin monte ni accidente ni espesura  
el lejano horizonte al contemplar.

La huella se divisa del sendero  
marcada de un confín á otro confín,  
que se alarga ante el paso del viajero  
sin mostrarle su término ni fin.

¡Pampa doquiera ! Soledad, desiertos  
sin árboles, sin plantas ni una flor,  
cual si los vivos estuvieran muertos,  
y todos entregados al dolor.

Parece al verla igual y dilatada  
que el pueblo numeroso, á quien dió ser,  
se hubiera reducido á polvo y nada  
por invisible, mágico poder.

Algo extraño, solemne, misterioso  
en tu grandeza muda guardas tú,  
que denuncia, testigo silencioso,  
el encorvado y secular ombú.

Las nubes que pasean en tu cielo,  
el sol del mediodía al entoldar,  
dibujan sus contornos en el suelo  
donde parecen, vivas, caminar.

Y en esa mancha, movediza alfombra,  
reparo fugitivo del calor,  
siguiendo leguas la anhelada sombra  
galopa su corcel el cazador.

Por ráfagas la brisa refrescante  
se enciende como aliento de volcán,  
ó cual si en una hoguera, no distante,  
soplara enfurecido algún titán.

Se forman en los aires, de repente,  
rizos, plateados copos en montón,  
ya semejan un barco, una serpiente,  
un cocodrillo que persigue á un león.

Blanquisca, entre ellas, una nube crece,  
se extiende, se ajiganta sin cesar,  
se acerca al horizonte, se oscurece  
y se ven los celajes parpadear.

Cruzan líneas de fuego, retumbante  
repercute del trueno el ronco són ;  
y un velo se descorre vacilante :  
es la lluvia que mueve el aquilón.

Vuelve á alzarse la nube tormentosa,  
se deforma con loca rapidez,  
cruza el aire, se para caprichosa ;  
y el trueno á resonar vuelve otra vez.

¡ Escena sin igual ! los elementos  
como guerreros ante el hombre están,  
se chocan y arrastrados por los vientos  
torpes combaten y al acaso van.

Y el espíritu humano se recrea  
al recordar, el invencible horror  
que el pasado sentía, con la idea  
de que era el trueno voz del Hacedor.

Más, tú, grandiosa Pampa, tú ¿qué has sido ?  
¿ desde cuándo en tu espalda caminar  
al hombre le permites ? ¿ qué ha vivido  
en tí cuando eras dilatado mar ?

Cuenta el hombre sus años, cual las horas  
la reina de la noche en el Brasil,  
y tú cuentas tus siglos ; pero ignoras  
cuantos suman de cientos y de mil.

Pampa abierta, solemne y silenciosa  
augusta y dilatada como el mar,  
sin monte ni accidente ni espesura  
el lejano horizonte al contemplar.

## II

Febrero 2 de 1879.

Ábrete, corazón, á la esperanza,  
vuelve á los buenos años, eres joven,  
el dolor te ha probado y tus propósitos  
de vivir infeliz, antes que malo,  
te han salvado por fin. Ama al presente :  
amala, pues la miras cariñosa,  
linda como la estrella matutina ;  
pura, inocente, suave, despertando  
en tu vida el deseo de ser bueno ;  
reanimando en tu alma los dormidos  
ecos, de las dulzuras aprendidas  
á la querida madre ; las quimeras  
del joven ambicioso, los ideales  
de la primera religión, los nobles  
y santos entusiasmos de tu vida.





### III

Marzo 9 de 1879.

Ven adorada mía,  
mi luz y mi consuelo.  
Ya no quiero visiones  
ni quiero los recuerdos  
de mis vanos caprichos,  
de mis locos afectos.  
Todo ello fué miseria,  
torpe deleite, inquieto  
vicio de mi fatiga  
y todo engaño artero,  
pasión desordenada,  
apetito encubierto  
que maltrató mi vida  
y que dejé muriendo.  
¿Qué vale en la existencia

el capricho avariento  
de la carne egoista?  
¡Ni quién lo ha satisfecho!  
Todo es poco; el deleite  
quiere placer diverso,  
nueva dicha, otra copa  
del matador veneno;  
hasta que se desploma  
rendido el pobre cuerpo.

Y viene el claro día;  
y el lúbrico deseo,  
más y más encendido,  
busca apetito nuevo,  
ansias locas, torpezas,  
goces que son tormentos.

Todo lo he conocido:  
ya de ese viaje vuelvo.  
Atravesé esos mares  
de temporal deshecho  
con mi buque sin anclas,  
sin divisar el puerto.

¡Cuántas veces me dije  
abandonado, enfermo,  
que era mejor la muerte  
que vivir en el tedio;  
cuántas que la existencia

era hondo mar revuelto,  
y que es callada tumba  
la del océano inmenso !  
¡ Y cuántas con la aurora  
sentí arrepentimiento,  
y al contemplar la vida,  
con infantil respeto,  
prometí por mi nombre  
arrojar de mi seno  
la tentación maldita !  
¡ Inútil juramento !  
Nada al alma conforta  
que vive sin el credo  
de sus padres, que no halla  
refugio en santo templo.  
Para dejar el vicio  
debe sentir el pecho  
la pureza que anima,  
la virtud que dá aliento ;  
ó amar sin egoismo  
con corazón entero.

Pero dónde un cariño  
encontrar siendo viejo,  
infeliz me decía.

Cómo amar si ya siento  
el frío de los años ;

si mi alma es un desierto,  
en el que reina y manda  
mi pasado funesto.  
Aislado, pensativo  
tenía mil ensueños  
ideales, religiosos  
de cariños perfectos ;  
y con pena encontraba,  
el frío del invierno,  
en mi ánimo abatido ;  
y mi cabeza hirviendo.

La tentación impura,  
el apetito hambriento,  
volvían á estraviarme  
con loco desenfreno,  
sin que mi amargo llanto  
fuera mejor remedio.  
¡ Cuán triste y cuán vana era  
mi vida, y yo cuán nécio !

¡ Hoy todo cuán distinto  
á mi alrededor contemplo !  
No busco esas grandezas,  
esos vanos portentos,  
esa gloria de nombre  
que ambicionaba ciego,  
esa fama enfermiza

que robaba mi sueño.  
Hoy quiero ser honrado  
antes que hombre de génio,  
ver mi alma satisfecha  
limpia como un espejo,  
trabajar en ser útil  
con pureza y sosiego.

Ven, adorada mía,  
mi luz y mi consuelo,  
tú serás mi buen angel,  
tu amor mi consejero,  
tu prudencia mi faro,  
mio tu pensamiento.  
¡ Quiera mi suerte darme  
muchos días serenos  
para vivir contigo  
de cuidados ajeno ;  
para amarte y servirte  
á tu deseo atento ;  
para pagarte en dichas  
la de sentirme lleno  
de vida, palpitando  
con varonil esfuerzo.



## IV

Abril 28 de 1879.

Vivía queriéndote,  
tu amor me ocupaba,  
las horas corrían  
en dulce esperanza.  
Tu modo discreto,  
la amante mirada  
que en tí sorprendía,  
tan claro me hablaba  
que yo era dichoso,  
sintiendo que en mi alma  
crecía el afecto  
que en tí despertaba.  
Mas, cuál maravilla

hallar en la planta,  
la flor que se ha abierto  
en una mañana,  
y á todos admira  
la alegre muchacha  
que, en sólo una noche,  
se torna gran dama,  
así tu cariño,  
con una palabra,  
con solo decirte  
que te amo, mi Blanca,  
se ha vuelto un tirano  
que en mi vida manda.  
Y aquel arroyuelo  
de límpidas aguas,  
es hoy un torrente  
que crece sin valla  
salido de madre.  
¿ Qué es pues, lo que pasa,  
qué es esto que surge  
como una montaña ?  
¿ Por qué en un instante  
lo chico se agranda,  
la chispa es incendio,  
la nube borrasca ?  
El rio sujeto,



que el dique rebalsa,  
lo rompe y de cuajo  
al mar lo arrebatá.

Así las ideas :  
en tanto calladas,  
tranquilas reposan ;  
mas si se proclaman  
al punto dominan  
sin leyes que valgan ;  
la voz les da cuerpo,  
la mente sustancia,  
y el hombre en sí mismo  
otro hombre levanta.

¡ Feliz yo que puedo  
dejar que mi llama  
devore mi pecho ;  
que miro en mi amada  
mi luz y alegría,  
que sueño sus gracias,  
que vivo para ella,  
y la oigo que ufana,  
mirando mis ojos,  
me dice que me ama.



## V

Mayo 3 de 1879.

Sueño de amor que á la existencia ofrece  
paz y ventura, de ambrosía copa  
nunca apurada y que en mi mano tengo  
          llena hasta el borde,

dame que cante como un tiempo y pueda,  
estos afanes de virtud que en mi alma  
bullen y elevan mi abatido espíritu,  
          ver en estrofas.

Quiero ofrecerlas á la amada mía,  
como recuerdo de la vez primera  
que enamorado balbuceé á su oído :  
          ¡ te amo, yo te amo !

Sean cual nunca mis cantares, dulces,  
vayan á darle las que siento, pruebas  
de la alegría que mi mente ocupa  
con su cariño.

¡ Te amo, yo te amo ! repetirlo quiero,  
fija en mis ojos tu mirada amante,  
viva la esencia de tu ser augusto  
dentro del mío.

¡ Te amo, yo te amo, por la vida entera !  
plácido hallando, en tu divina imagen,  
esa soñada aparición, la bella,  
cándida esposa.

¡ Te amo, yo te amo ! lo diré mil veces ;  
es la palabra que la brisa forma,  
leda en el Plata al arrullar sus aguas  
con sus caricias.

¡ Te amo ! es el eco que la noche lleva,  
cual si en lo alto, la plateada luna,  
lo murmurara al que á la tierra envía  
pálido rayo.

¡ Te amo ! es la idea que en mi mente brota,  
grito que sale de mi ser entero,  
suave plegaria que á mi labio viene  
          llena de júbilo.

¡ Te amo por siempre y para siempre te amo !  
última luz que á mi existencia puede  
dar sus fulgores ; con amor eterno  
          ¡ te amo, yo te amo !



## VI

Junio 3. de 1879.

Lejos de tí con tu memoria vivo  
como si unida con mi ser te hallaras,  
y en la distancia te adivino amante  
mía en el alma.

Esos que sientes amorosos besos,  
dulces palabras que en la noche escuchas,  
castos abrazos que tu cuerpo estrechan  
yo te los mando.

Yo que te llevo por doquier conmigo,  
viva, presente, tu persona misma,  
como si un sueño mi existencia fuera  
de tu cariño.

La grata luz de tus amantes ojos,  
esa sonrisa inteligente, pura  
que te distingue para mi entre todas,  
veo en los aires.

Es un encanto mi visión, sin duda ;  
pero ella tiene realidad tan grata  
que me demoro á contemplarla, en éxtasis  
ante tu imagen.

Eres la rama del sagrado olivo,  
que, la paloma mensajera, al arca  
trajo anunciando que la paz volvía  
sobre la tierra.

Eres la nube de aromoso incienso  
con que el creyente sus altares baña,  
cuando de hinojos á los cielos pide  
gracia y ventura.

Eres mi vida, mi oración, mi culto,  
sólo consuelo de mis tristes horas,  
suave alegría que al viajero aislado  
de áncora sirve.



## VII

Junio 10 de 1879.

Te amo, te invoco  
como mi creencia  
mi religión;  
de ti recibe  
mi inteligencia  
su inspiración.

Para mí eres  
maná del cielo,  
fuerza y salud;  
tú en mí despiertas  
el noble anhelo  
de la virtud.

Al contemplarte  
mejor me hallo,  
más infantil ;  
y te bendigo,  
cuando me callo,  
mil veces mil.

    Mi alma recoge,  
con tu belleza,  
ese placer  
íntimo, suave  
de la pureza  
de la mujer.

    Cuando te oigo  
arrodillado  
quisiera estar,  
como el creyente  
cae postrado  
ante su altar.

    Amame, Blanca,  
tú eres mi aliento  
mi inspiración ;  
eres mi vírgen,  
mi pensamiento,  
mi religión.

## VIII

Junio 28 de 1879.

Pocas, muy pocas, tus palabras fueron ;  
más cuán amarga su invisible herida !  
¡ Y eres tú, Blanca, la que á mí me ha dicho  
que con hablarte de tus falsas creencias  
hacía mal, y lo pensaste á solas  
la noche entera, y al siguiente día  
fué la repuesta que me diste, en pago  
de cuanto sufro por tu amor vencido !

¡ Mal ! yo repito la palabra y quiero  
ver que no encierra las profundas sombras  
con que me envuelve, para dar oído  
á las sentidas y amorosas frases,  
que has agregado al advertir mi angustia.

¡ Mal ! ¿ Cómo puede el que persigue ansioso  
para su amada todo bien hacerlo ?  
¿ Cómo esperaste, conociendo todas  
mis opiniones, el glacial silencio  
cuando llegara la ocasión propicia  
de ofrecer luz á tu engañada mente ?

Sabes que ha sido mi dolor amarte  
sin que los sueños de mi vida, aliento,  
calor, regazo en tu cariño hallaran ;  
y aún te callaba mi amargura íntima :  
ver que al poeta, que aplaudías tanto,  
lo desdeñabas en su esencia misma,  
en lo más puro que en su ser existe,  
en las creencias que son luz del alma ;  
porque, inocente, en realidad lo has hecho  
con sólo creer que las ideas mías  
más pobres eran que las tuyas ¿ cuánto,  
piensa, no ha sido tu desdén ahora  
que hallaste malo que te hablara de ellas ?  
Nó, mal no he hecho.

¿ Dime tú, mi Blanca,  
si claramente tu razón concibe  
la vida eterna en continuado goce ?  
¿ Dí, si imaginas que en letal pereza  
gozan los buenos la celeste dicha ?  
Fuente de enojo en la existencia ha sido

siempre el deleite, y su amargura es tanta  
que nuestra mente el sacrificio anhela /  
para hallar goce en el placer ajeno.  
¿ Qué es lo que tiene de común con este  
noble deseo, que conocen todos  
los que han amado y los que se aman fieles,  
la madre augusta, el laborioso padre,  
hijos, hermanos y el amante digno,  
qué lauros busca para hallar sonrisas,  
qué de común estos anhelos puros  
de amor humano, con esa hambre ardiente  
de celestiales y perennes dichas ?  
No ! no las quiero : si inocentes fueran  
si las del cielo fantasías vanas  
de oscuras sombras al amante pecho  
no lo rodearan, si la negra noche  
de sus errores no llevara al vicio  
nada dijera ; pero ¿ quién resiste  
la tentación y el voluptuoso halago  
si de Dios somos la acabada obra ?  
El mal exige, en la divina creencia,  
un Satanás que la virtud combata ;  
y aquel que duda del infierno cae  
mirando al cielo en el profundo abismo.

¡ Ah ! yo mi amada conocí la duda,  
y su veneno, en mis mejores años,

paralizó mi juvenil aliento !

Esos que miras, jóvenes poetas,  
bardos del vicio, que el profundo hastío  
llevan en su alma; que sin fé ni brújula,  
tristes, inquietos, la amargura cantan  
en el deleite esclavizados, esos  
son el retrato de mi torpe vida,  
de la que un día abandoné, dichoso,  
cuando sentí la humanitaria creencia.  
Díme, mi Blanca, si podré olvidarlo,  
ni si tranquilo, que la amada mía,  
la que ha de ser mi idolatrada esposa,  
la noble madre de mis tiernos hijos,  
veré que vive en la pesada noche  
que oscureciera mi ajitado espíritu ?  
Yo te amo, Blanca, en lo mejor que tienes,  
en la pureza que tu ser revela ;  
y yo pretendo que también, mañana,  
cuando conozcas la existencia indigna,  
este combate en que los hombres viven,  
la duda artera ni un instante turbe  
tu pensamiento generoso y casto.  
Mas tus creencias, las que el cielo miran,  
que el deber fundan en el propio instinto,  
son hojarasca que deshace el viento  
y que á la costa arrojarante náufrago.

¿ Díme si puedo abandonarte ? Todo  
me está mostrando que el peligro crece,  
que cada día la marea sube,  
que ya no es grito de dolor aislado  
sinó un solo ¡ ay ! de universal angustia.  
Y á tí, á la amada de mis puros sueños,  
voy á dejar esa creencia loca  
de un Dios, de un cielo que separa al hombre  
de tu cariño, Humanidad eterna,  
sólo consuelo que el dolor mitiga,  
que el alma alienta y la razón dirige  
á la virtud con invariable rumbo !  
Blanca, si tienes en mi amor confianza,  
si soy tu amado, ya que á mi me juzgas  
acaso un genio que su nombre esculpe  
en el granito de la gloria, cree  
lo que te dice mi sentido verso,  
no sé si valgo lo que tu imaginas ;  
pero al hablarte de creencias abro  
hondas heridas que en el alma llevo,  
y mi experiencia con mi sangre escribo.

No, mal no he hecho al destrozar fantasmas,  
y al ofrecerte mi doctrina hermosa.  
Busco sentirme con tu ser unido  
en la creencia, en la emoción purísima

que al alma anima ante lo grande y bello.  
Quiero saber que me acompañas siempre,  
que tus ideas en las mías viven,  
que eres mi aliento, que serás mi fuerza  
si yo vacilo ; y que tendré tu aplauso  
si en la tarea humanitaria acierto.



## IX

Julio 1º de 1879.

Si á tí llegaran todas  
    mis bendiciones;  
si oyeras cuantas veces,  
    en mis canciones,  
te llamo mi adorada,  
    mi amor, mi encanto,  
    mi sola amada,

por mucho que pensaras,  
    mi bien, amarme,  
me dieras todavía,  
    para pagarme,  
que fuera la creencia  
    y el Dios y el cielo  
    de tu existencia.

No es un deseo vano  
lo que te digo,  
es el afán oculto  
que va conmigo,  
es mi callado anhelo,  
y en goce tanto  
mi desconsuelo.

Quisiera que tus dichas,  
tus reflexiones,  
todas tus esperanzas,  
tus oraciones  
fueran también las mías:  
¡ unas las penas,  
las alegrías !

Mas cuando considero  
que es tu cariño  
por el buen Dios, doctrina,  
creencia de niño  
que debe dar á tu alma  
grato consuelo,  
bendita calma,

me paro y reflexiono  
que, bien pudiera,  
hacerte sólo daño

con tal quimera;  
quitarte la ventura,  
de esa soñada  
vida futura,  
sin ofrecerte nada  
que te dirija;  
y al punto me responde,  
mi idea fija,  
diciendo que si dejas  
tu Dios, por falso,  
será sin quejas;  
y que al mirar que el cielo  
se halla en la vida;  
que en el recuerdo amante  
tienen cabida  
las mismas esperanzas  
de otra existencia  
de bienandanzas ;  
que cuanto es bueno y útil  
obra es del hombre,  
la Humanidad piadosa,  
su dulce nombre,  
será la santa creencia  
que en tu alma aune  
la fé y la ciencia.



# X

Agosto 16 de 1879.

¡ Cómo es posible !  
fué el despertarme mi primer palabra,  
triste resúmen  
de la inquietud que mi existencia labra.

Te amo, lo sabes,  
tú lo has leído en mis amantes ojos,  
¿ dime si puedo  
que por mi causa te produzca enojos ?

¿ Mas cómo quieres  
que, si la esencia de tu ser es mía,  
no me comprendas  
en lo más noble que la mente ansia ?

Con un lenguaje,  
que yo no entiendo, te dirán que existe  
Dios en los cielos,  
las galas todas que natura viste.

Y cuando yo hable  
de Humanidad, de mi creencia amada,  
tú, Blanca mía,  
puede que me oigas con el alma helada.

Y cuando lleguen,  
del infortunio las amargas horas,  
yo he de encontrarte  
de mí alejada, que á tú Dios imploras.

Dilo tú misma :  
si contemplar en la amargura, rota  
la unión del alma,  
no es un martirio que la vida ágota.

¡ Cómo es posible !  
vuelvo de nuevo á repetirme, herido  
como si fuera  
cierto que un día sufriré tú olvido.

¡ Pero es mentira !  
sí ; necesito imaginar que sueño ;

que hoy y mañana  
y para siempre yo seré tu dueño.

Esto es lo cierto ;  
porque feliz con tu cariño me hallo,  
y son fantasmas  
los pensamientos con que yo batallo.

Te amo, mi Blanca,  
te amo como eres, y me digo al verte,  
que en tí he encontrado  
la compañera de mi estraña suerte.

¡ Ah ! quién pudiera  
tantas ideas alejar del alma,  
y en el cariño  
hallar la paz, la apetecida calma !





## XI

Julio 14 de 1879.

¡ Cómo será que la dulzura se halle  
en la de la del cielo regalada vida!  
Oye, mi Blanca, lo que ayer se via  
como un ideal de delectoso encanto  
es hoy miseria y deleznable sueño.

Caen los dioses, que el pagano honraba,  
cuando sus guerras, sus amores viles,  
sus veleidades y sus actos todos  
fueron tenidos, por el hombre, en menos.  
Surje en seguida, la moral grandiosa  
de un sólo Dios, universal, que anuncia  
el fuego eterno al que su ley olvide  
y las delicias de su amor á aquellos

que como justos sus mandatos cumplan.  
¿ Díme qué ha sido del infierno ? nadie  
ya lo recuerda. ¿ Qué mujer conoces  
que hable del diablo y de la pez hirviente  
de las calderas infernales, donde  
se asan los malos, que el demonio arroja  
con una orqueta puntiaguda. ¡ Vamos,  
también te ries ! pues medita un poco  
sobre este cielo que tu creencia guarda,  
y ve cuán pobre es el ideal que ofrece  
á los que viven la existencia honrosa  
que tanto aplaudes, de labor activa,  
de generoso y abnegado afecto.  
¿ Qué van hacer en esa vida eterna  
jenios, artistas é inspirados vates ?  
¿ Qué los ardientes industriales, esos  
que en el alambre la palabra llevan  
de un polo al otro, los que el mundo cruzan  
de vías férreas y la paz derraman  
con los inventos y variadas artes  
que son asombro en su veloz progreso ?  
¿ Los ves de hinojos ante el Ser Altísimo,  
por largos siglos, en ociosa plática  
y en mudo arrobó contemplando estáticos  
la faz de Dios ? yo no me burlo, amada,  
este es el cielo prometido. ¿ Caes

por fin en cuenta de cuán triste cosa  
es á la fecha la invención del cielo ?  
Sobre ese ideal de perezosa calma,  
pasó también la agostadora rueda  
del carro augusto del progreso humano.  
Era la vida del ayer combate :  
¿ qué más hermoso que buscar reposo ?  
Era miseria, agobiador trabajo :  
se quizo dicha y se soñó pereza.  
Pero hoy que es grata la tarea y muerte  
la ociosidad, se derrumbó el cimiento  
de la divina y eternal creencia,  
y nadie dice que el deber cumplido  
merece pago de celeste goce.  
Halaga, es cierto, imaginar que un día  
vuelvan á hallarse, los que se han querido,  
juntos, gozando para siempre ; es esta  
dulce esperanza lo que aún afirma  
el pobre cielo en la azulada bóveda.  
Mas si tú piensas, mi querida Blanca,  
que tal concepto el ideal reduce,  
de la otra vida, á continuar viviendo  
con los amigos y parientes propios,  
verás al punto su infantil quimera.  
Pero ya te oigo que aceptar no puedes  
que muerta todo para tí seacabe.

Los muertos, Blanca, en realidad no mueren,  
viven la vida que les dá el recuerdo;  
en tí palpita tu querido hermano,  
revive en tí tu venerada madre,  
viven sus almas al brindarte ejemplo  
y hablan y piensan cuando tú lo sigues :  
este es el cielo que los dos soñaron :  
esta es la gloria que el recuerdo ofrece.  
Ella ha movido al inspirado artista,  
ha sido el sueño del fecundo vate,  
es la esperanza, la ambición oculta  
del noble joven, la ventura íntima  
que anhela todo corazón amante,  
la grata ofrenda que comueve al mártir.

¡ Gloria, recuerdo cariñoso, afecto  
arrebatado al alma de los dignos,  
vida en la mente de los buenos dame  
que mi memoria entre los hombres quede.  
No lo merezco, yo lo sé, mi obra  
no es el espejo del varón sin tacha ;  
pero yo te amo, Humanidad, y siento  
que tu cariño me guiará á la cumbre  
en donde el hombre la pureza alcanza.

## XII

Julio 22 de 1879.

¿ Qué es lo que tienes de inefable, aereo  
que reconcilia con la vida y me habla  
de mis recuerdos infantiles ? Todos  
aquellos días de confusos sueños,  
vagos problemas que en la edad de niño  
me preocupaban con afán extraño ;  
todas aquellas repentinas sombras,  
que como á un viejo me tornaban triste ;  
esos callados, íntimos anhelos  
de hallar reposo en solitario bosque,  
lejos del mundo, en los sombríos claustros,  
en el silencio del augusto templo  
vuelven, como aves á buscar su nido,

con sólo verte en tu retrato, hermosa,  
suave como la amada Sulamita.

Quisiera orar como lo hacía, hincado,  
arrepentido de mis locas faltas,  
con el de enmienda varonil propósito.

¡ Ah ! yo comprendo que dejar no puedes  
en sólo un día tu infantil creencia !  
cierta ó mentida al corazón ofrece  
paz inefable sin igual dulzura.

Cuando el creyente arrodillado cae  
y en su abandono se resigna y dice:  
“ sea Señor tu voluntad en todo ”,  
no hay mayor dicha que gustar la dulce  
calma que baña el corazón humilde.

Si, yo comprendo que el valor te falta,  
que te preguntas si el amor que sientes  
al Dios del cielo puede ser engaño ;  
que esas ternuras del divino afecto,  
que arrepentido sus pecados llora  
y los confiesa á su Señor amado ;  
que el goce inmenso de sentirse en lo íntimo  
del ser, lavado de las faltas todas  
y el cuerpo vil, unjido tabernáculo  
del mismo Dios en la hostia consagrada ;  
que estas delicias de los sueños místicos

te unan al credo de tus padres y halles  
en su doctrina la verdad eterna.

¡ Grata y solemne es la piedad cristiana,  
dulce su creencia, la oración consuelo !

¡ Quién que en su infancia con fervor ha orado;  
que en la de incienso perfumada nave  
arrodillado, desde lejos, vía  
reproducir al sacerdote en símbolos  
el sacrificio del divino mártir;  
quién que ha golpeado con unción su pecho  
“ santo ” diciendo y repitiendo “ santo ”  
en una sólo voz, al mismo instante,  
como un murmullo misterioso, puede  
sentir el odio, el fanatismo absurdo  
por tus preceptos religión divina !  
¡ Horas de paz y de reposo instantes  
siempre queridos, gratitud os guardo !

Nó, yo no puedo con sonrisa torpe,  
ni con desprecio contemplar la vida.  
No sé reir de mi pasado. Observo,  
hijo del siglo, la porfiada lucha  
de las creencias que el recuerdo arraiga ;  
veo que el suelo secular se agita,  
que el altar se hunde, que la altiva bóveda

cae del templo, reducida á escombros;  
que el cuerpo entero de la amada creencia  
se torna en polvo, se convierte en nada ;  
y busco asilo á mi piedad, aliento  
para seguir en la enseñanza augusta  
de la virtud y del deber cumplido,  
en tu doctrina, Humanidad, la sólo  
tabla que queda en el desierto océano.



## XIII

Julio 26 de 1879.

No es cierto, nó, tu enojo,  
tu cruel olvido;  
de rodillas, hincado,  
perdón te pido :  
conserva tu creencia,  
guarda tu culto  
por tu existencia.

Sería grato, es cierto,  
para mi vida  
en anhelos é ideas  
saberte unida;  
que la luz que contemplo,

que es mi doctrina,  
fuera tu templo.

Pero si tú piadosa  
miras el cielo,  
si hallas en su esperanza  
dicha y consuelo  
¿ cómo voy á privarte  
de una dulzura ?  
mil quiero darte.

No has de volver á oirme,  
te lo prometo,  
una palabra ingrata  
que sin respeto  
trate al Diós que veneras;  
miraré con cariño  
cuanto tú quieras.

Pero dame como antes,  
tu amor entero :  
yo te amo más que nunca  
y solo quiero  
tu amor, que es mi alegría,  
único goce  
del alma mía.

Vé, Blanca, que te adoro;  
que esta amargura  
ha venido á probarme  
que mi ventura,  
se cifra toda en verte;  
que sin tu afecto  
dulce es la muerte.

Tú no puedes dejarme;  
porque no ignoras  
que me haces puro y bueno,  
y el Dios que adoras  
te enseña el sacrificio:  
tú me separas  
del loco vicio.

No es cierto, nó, tu enojo,  
tu cruel olvido,  
de rodillas, hincado,  
perdon te pido:  
conserva tu creencia,  
guarda tu culto  
por tu existencia.



## XIV

Agosto 28 de 1879.

Blanca, mi Blanca,  
no me abandones á mi triste suerte,  
vé que camino,  
paso tras paso, á la callada muerte.

Tú eres mi guía,  
tú, los anhelos de mi hermosa creencia,  
has despertado  
con tu sencilla, celestial presencia.

Y mi doctrina,  
la Humanidad y su belleza acato  
en tu persona,  
al ver tu puro, virginal recato.

Yo tengo miedo:  
siento que oculto en mi cerebro se halla,  
dormido el monstruo,  
que con perderte me dará batalla.

Créeme, Blanca,  
yo te lo juro, que tu fé en el cielo  
guardarás siempre,  
como tu puro, salvador consuelo.

## XV

Octubre 6 de 1879.

¡Dolor de los dolores!  
amarla solitario,  
seguirla como el mago  
á la radiante estrella;  
vivir en la distancia  
del áura vagabunda,  
que acaso en sus cabellos  
se deleitó un instante;  
del rayo de la luna  
que en la callada noche  
tal vez ha contemplado;  
soñar, sentir despierto  
que es sueño mi existencia,

que es humo su cariño,  
que es todo una quimera ;  
y cuando en la amargura,  
el alma resignada  
tan sólo apetecía  
el santo amor del alma,  
cuando este cuerpo imbecil  
estaba quebrantado,  
vencido por la fuerza  
de mi potente espíritu  
también ese cariño,  
la gloria de mi vida,  
sentir que es imposible,  
que un muro se levanta  
que llega hasta los cielos  
para cortar mi amor.

¡ Ah ! nó , jamás , yo te amo ;  
tu afecto es mi existencia ;  
¡ yo te amo ! de mi angustia  
es la razón suprema ,  
la causa de mi ardiente  
callado sacrificio ;  
¡ yo te amo ! soy yo mismo,  
son todos mis propósitos,  
mi lucha del presente,  
mi anhelo de pureza ;



¡yo te amo! es mi tesoro,  
la voz que me dá aliento,  
mi pálida esperanza,  
la luz que me encamina,  
mi última ilusión ;  
yo te amo, y mi cariño  
en su íntimo deseo,  
en mi alma, en el profundo,  
sagrado pensamiento  
no puede unirse al tuyo ;  
y si mañana, si ahora  
volviera yo á encontrarte,  
tambien sería entonces  
eterno mi dolor.

¡Ah! sí, yo lo recuerdo,  
grabada está en mi mente  
aquella noche triste  
en que, como un acero  
sentí que me clavabas,  
cuando te oí decirme :  
“que hacía mal hablando  
de tu creencia santa”,  
con sorda entonación.

Estabas á mi lado,  
hermosa, enamorada,  
y fué como si un hielo

corriera entre los dos;  
y ahora, en la distancia,  
tu frase me aparece  
inadvertido augurio  
para llenar mi pecho  
de amargo sinsabor,  
para quitarle á mi alma  
su única alegría,  
para negar mi sueño,  
pensar que no es posible  
mi afecto, que no me amas  
con todo el corazón.

¡ Ah! no, recuerdo ingrato,  
no es cierto que se eleve  
un muro entre nosotros,  
porque mi creencia sea  
la Humanidad piadosa,  
la de ella, la de Dios.  
¡ Yo la amo! la amo siempre,  
tranquilo, solitario  
sin mi fatal pasión;  
¡ yo la amo! y mi recuerdo  
la busca enamorado  
en la callada noche,  
en el abierto día,  
en la ciudad y el bosque  
y donde quier que voy.

## XVI

Noviembre, 11 de 1879.

Ni un día, ni un instante te he culpado :  
el cielo que me abriste con tú amor,  
tú, porque nada creo, me has cerrado ;  
pero á tí te bendigo en mi dolor.

Así, ni más ni menos, como tu eres,  
hija sumisa y respetuosa, así  
entre muchas más bellas mil mujeres  
te he preferido, con orgullo, á tí.

Plácido, suave, tu recuerdo grato  
como el perfume de aromosa flor,  
á mi memoria, con encanto viene,  
cuando te vuelvo á ver en mi dolor.



## XVII

Diciembre 6 de 1879.

Te he amado como un hombre de alma entera  
á la que llama suya debe amar ;  
te dí mi porvenir, que no lo diera  
por riquezas ni honores alcanzar.

Ideas de otro siglo, creencias vanas  
que no aumentan el bien ni la moral,  
me separan de tí, porque mundanas  
gentes pretenden que yo abono el mal.

Si mal es la bendita tolerancia,  
con la noble franqueza del deber,  
malo soy y he de serlo, aunque la rancia  
creencia me imponga desdichado ser.



## XVIII

Enero 1º de 1880.

— ¡Un mes! ni un mes siquiera  
hoy hace, y su cariño  
como infantil quimera  
del alma se borró!

En cambio, palpitantes,  
yo siento en mi memoria,  
de aquel afecto de antes,  
los goces que me dió.

Parece que en mi pecho  
sólo este amor existe,  
que es él el que me ha hecho  
amar á otra mujer.

Para mejor probarme  
que nunca he de dejarla,  
que no he de libertarme,  
que á ella he de querer.

Y la amo, la amo ahora,  
desde el venir la tarde  
al despuntar la aurora,  
soñando con su amor.

Yo la amo, y la imagino  
tambien enamorada,  
unida á mi destino,  
sufriendo mi dolor.

Ahora he comprendido  
que puede, el fiel amante,  
sentir el triste olvido  
sin que él llegue á olvidar.

Y ahora la disculpo,  
me esplico su inconstancia,  
y solo yo me culpo  
de no saberla amar.

É inquieto, y descuidado  
de todos mis propósitos,  
volver quiero á su lado ;  
y pienso si lo haré.



Más mi razón se opone :  
no debo, no, decirle  
que me ame y me perdone,  
que nunca la olvidé.

¡ A qué ! si ella me amara,  
de nuevo la vergüenza  
saldríame á la cara,  
ejemplo torpe al dar.

De nuevo yo sería  
celoso y exigente,  
las dudas sentiría,  
el goce sin hallar.

En esta lucha cruenta,  
aquel sencillo afecto,  
mi Blanca, se presenta  
como una aparición.

La veo, allá, á lo lejos  
mostrándome el camino,  
del sol á los reflejos  
en plácida oración.



## XIX

Marzo 4 de 1880.

Vivo puro, resignado,  
busco goce en la tarea  
y siempre estás á mi lado,  
¿ qué más me queda que hacer ?

Y siempre estás á mi lado  
en la distancia y la ausencia ;  
¿ cómo es que no te he olvidado.  
qué más me queda que hacer ?

Te veo tal como tú eres,  
elegante y distinguida,  
una entre tantas mujeres  
y sin poderte olvidar.

Una entre tantas mujeres,  
eres la sólo que sueño,  
ignorando si me quieres  
y sin poderte olvidar.

No puedo explicar qué cosa  
hay en tí, ni por qué exclamo:  
¡ contigo, sí, como esposa  
pudiera siempre vivir !

Contigo, sí, como esposa  
pasara yo la existencia,  
viéndote ser bondadosa  
pudiera siempre vivir.

Ni es siquiera la hermosura  
lo que de tí me enamora,  
cambiaras tú de figura  
sin que variara mi amor.

Cambiaras tú de figura,  
siempre habría en tu persona  
esa infinita dulzura,  
sin que variara mi amor.

Amo en tí lo que no ha sido  
nunca visto ni explicado,  
la esencia, el ser escondido  
sin forma ni juventud.

La esencia, el ser escondido  
lo que queda con los años,  
lo que resiste al olvido  
sin forma ni juventud.

Te amo en fin y de tal suerte  
que en la ausencia, resignado,  
no quiero volver á verte,  
aunque pudiera volver.

No quiero volver á verte  
porque, tranquilo en mi creencia,  
al mal prefiero la muerte,  
aunque pudiera volver.



CUARTA PARTE

RELIGIÓN

BUENOS AIRES. 1880-1881

# I

Abril 5 de 1880.

Como el enfermo que su herida cura  
mira impotente, al levantar la venda,  
si el lábio negro que gangrena esconde  
se trueca en roja y dolorida carne,  
yo mis recuerdos, día á día estudio,  
los veo que mi espíritu trastornan  
y que me dejan triste hasta la muerte.  
Que han hecho casa grande en mi cabeza,  
que están allí dormidos largas horas  
y que se van y vuelven por momentos,  
no lo puedo dudar; puesto que solo  
á trechos me maltratan. Mas, si vienen,  
si los llevo conmigo á todas partes,  
¿por qué se irritan tanto de repente



despues de estar callados como muertos?  
Y si cual nubes fujitivas pasan  
¿por qué no dejan cuando el rayo brilla  
y el ronco trueno con fragor revienta  
limpio el azul del cristalino cielo?  
¿Por qué tras largos meses de amargura,  
mi espíritu no queda sosegado ;  
por qué cuando la mente anhela calma  
para la noble idea, sin aviso  
vienen á establecerse compañeros  
de mis horas de paz y de tarea ?  
¡ Ah ! las temidas horas de tortura,  
las noches de desvelo calculadas  
en medio de mi angustia, su martirio  
pesado y silencioso, los instantes  
de celos sin razón, dudas sin causa,  
sospechas sin objeto ya han llegado ;  
y todos, como viejos conocidos,  
se sientan á mi mesa, los encuentro  
el reposo al buscar sobre mi almohada  
y en la mañana al asomar la aurora  
de pié como fantasmas silenciosos.  
Los hallo en mis cuartillas, son los duendes  
que saltan á los puntos de la pluma  
burlones y malignos, para darme  
noticias de las fiestas y paseos

á que ella, como siempre, acude hermosa.  
Todas las desconfianzas maldecidas  
que destrozaron mi cariño, vuelven  
con sólo ver de la ciudad las calles.  
En tanto atravesé las cordilleras  
y recorrí la solitaria pampa  
era el recuerdo un bálsamo, en las horas  
de marcha y de fatiga, y tu cariño,  
en el silencio augusto de la noche,  
al suave titilar de las estrellas,  
como de santa religión, venía  
á mis labios en forma de plegaria ;  
y tu memoria, anhelos de pureza,  
propósitos é ideas infantiles  
traía al corazón agradecido.  
¡Cómo no creer, feliz, que había hallado  
el secreto de amarte sin perderte!  
Y me juzgué dichoso y fué mentira  
sueño tan puro, tan sencillo goce.

No ha bastado dejarte, era un engaño  
que te trocabas, por amor virtuoso,  
pasión que me envileces ; yo te siento  
palpitar y vivir en mis entrañas  
y te adivino en mi cerebro oculta.  
Cuanto miro, los trajes y las flores,  
las luces, los adornos, las alhajas

de las tiendas, los teatros y paseos,  
todo hasta los detalles más estraños  
me traen tu recuerdo, y en tal forma  
que te llevo á mi lado, que te escucho  
hablarme de tu amor con esas dulces,  
locas caricias, que por tí conozco.

¡ Ah! ¡ cuán ligera vá la fantasía  
y qué pronto soñé que me curaba !  
yo iba á vivir con tu memoria pura,  
iba á hacerme un altar de tu recuerdo,  
iba á tener en tu cariño amparo,  
y ahora lucho lejos, como cerca  
de tí luché, con mi pasión maldita.  
Si valieran palabras, si diciendo  
que á pedazos y ahogándote en mi sangre,  
te arrancaré del alma, lo escribiera  
mil veces, en mil formas, de mil modos  
con tal de verme libre de tu yugo,  
que es mi vergüenza y mi martirio á un tiempo.  
Mas no es así como se olvida ; sólo  
los años borran el recuerdo, en tanto  
el ir en el pesar, tras de la causa  
es atizar la hoguera del deseo.  
Ven tú, labor tenaz y solitaria  
llena mi vida, ocupa mi cabeza  
y más que todos tú, sagrado afecto,

piadosa Humanidad, vive en mi alma,  
dáme sinó la paz, otro excitante  
para borrar este recuerdo ingrato,  
y dedicarme á tu glorioso culto,  
como un apóstol de tu santo nombre.



II

Abril 24 de 1880.

Yo sé que si volviera  
á verla un sólo instante  
la amortecida hoguera,  
que oculta mi pasión,  
    más grande se alzaría  
y que como un insano  
de hinojos caería  
pidiéndole perdón.

Perdón de haberla amado,  
de que ella es mi martirio,  
de que me he degradado,  
porque la adoro infiel.

Me veo como un niño  
llorando mi amargura  
y á ella, en su cariño,  
la veo ingrata y cruel.

Yo guardo en mi maleta  
sus cartas y retratos  
y aún la última tarjeta  
que me escribió al partir.

Mil veces he querido  
sentarme á verlo todo,  
y fuerzas no he tenido  
el cofre para abrir.

¿Qué voy á ver? ¡sus ojos!  
grabados yo los llevo,  
y se alzan mis enojos  
con sólo recordar

su pérfida mirada,  
la que olvidar no puedo,  
esa caricia hablada  
que tiene en su mirar.

Y la amo, así, avarienta  
de vida y de ventura  
y así la quise, hambrienta  
de lujo y de placer.

Y así me amó, callada,  
tascando el freno, altiva,  
cual leona enamorada  
que no quiere ceder.

Por fin, ciega, vehemente,  
la ví; creí burlarla  
y el burlador aún siente,  
su beso aquél de amor.

Fué un éxtasis divino,  
una mortal angustia,  
un fuego repentino,  
un goce de dolor.

Despues, despues la vida  
ha sido para amarla,  
para llorar mi herida,  
para el rubor sufrir,

Los años han pasado ;  
galeote mi cadena  
arrastro resignado,  
su olvido sin sentir.





### III

Mayo 7 de 1880.

No envidio tu consuelo,  
creencia de mis padres,  
sencilla religión,  
de las soñadas dichas  
del prometido cielo  
no siento la ambición.

Pero tener querría  
la fé de mis mayores  
para el deber cumplir ;  
para encontrar seguro,  
determinado guía  
con que poder vivir.

Envidio con mi alma  
de aquel ingénuo culto  
la propia redención.  
Quisiera orar de hinojos  
y conseguir la calma  
que se halla en el perdón.

No busco en la existencia,  
ni falta hace á mi mente,  
que aspira á la verdad,  
un Dios, un Ser divino:  
me basta como creencia  
la eterna Humanidad.

Mas quieto yo, por ella,  
sentir esos anhelos  
de la veneración;  
pensar que me comprende,  
contarle mi querella  
y hallar resignación.

Caer también postrado  
al pié de sus altares  
con íntimo pesar,  
y el arrepentimiento  
sentir por el pecado  
y con fervor orar.

¡Oh! dicha recogida,  
severa, silenciosa,  
que goza el corazón  
¿por qué no te conozo  
si tu virtud es vida  
contra la tentación?

¿Por qué no determino,  
en cada nuevo día,  
lo que me hace sufrir?  
El rezo es un exámen,  
y su placer divino  
el mal es corregir.

El que ama una quimera,  
el sábio y el artista  
que luchan con tesón,  
se sienten mejorados  
y rezan con austera,  
solemne devoción.

La vida es un combate,  
y aliento necesita  
valor y voluntad  
el débil, el caído,  
aquél á quien abate  
el vicio ó la maldad.

Si buscas el olvido,  
si del recuerdo sufres  
la pálida visión  
ven y ora, en todo instante,  
de hinojos, abatido,  
con verdadera unción.

Recuerda el resignado  
afecto, el bondadoso  
cariño maternal;  
contempla la pureza  
con que ella te ha educado  
aborreciendo el mal.

Y jura ser virtuoso,  
cuidar todos tus actos  
con noble emulación;  
y sentirás el goce  
callado y generoso  
que brinda la oración.

## IV

Junio 3 de 1880.

Cual todos, tú, mañana,  
por ley de la natura  
    sucumbirás;  
y de la dicha vana  
que el propio bien procura  
    ¿qué sacarás?

¿Cuál será la alegría,  
cuál el contentamiento  
    que ha de seguir?  
Sigue la noche al dia,  
helado el pensamiento  
    no hay más vivir.

Si tal es tu creencia,  
si los bienes y males,  
vicio y virtud,  
concluida la existencia  
encierra como iguales  
el ataud.

Si crees que la vida  
eterna y su consuelo  
mentidos son,  
y en la humana y sentida  
gloria, encuentra el cielo  
tu corazón.

¡Cómo, entonces, olvidas  
que necios desengaños  
nadá te dan,  
que con horas perdidas  
los días y los años  
corriendo van!

¿De qué sirve quejarte?  
Tu amor, tu sentimiento,  
si has de vivir,  
encierra en obra de arte;  
el dolor es aliento  
para escribir.

## V

Junio 28 de 1880.

¡Dulce, sereno, bienhechor olvido  
dame la paz que á los mortales brindas,  
borra de mi alma la visión perenne  
de su hermosura!

Plácido sueño, en tu profunda sombra  
hunde mi mente por eterno espacio,  
y que callados mis recuerdos mueran  
en el silencio.

¿Dónde se encuentra tu corriente mágica,  
rio sagrado, bendecida fuente,  
para beber hasta colmar mi anhelo,  
mi hambre de olvido?





## VI

Julio 9 de 1880.

Madre adorada, tu cariño imploro,  
dame tu aliento; tu virtud, tu fuerza,  
dame la honra que bebí en la leche  
de tu albo pecho.

Dame tu ejemplo de valor, la noble  
calma que siempre en el pesar tuviste,  
resignación para sufrir brindando  
paz á tus hijos.

Dame tu afecto por el pobre, el suave  
modo infantil para atender su cuita,  
tu sencillez en la mansión del rico,  
tu porte austero.

Dame el perdón, esa caricia grata,  
nido caliente, maternal amparo  
que entre tus brazos encontré mil veces  
pródigo\_hijo.

Soy el que siempre conociste, el niño  
débil al dulce tentador deleite;  
pero que apenas del placer la copa  
lleva á sus labios,

siente la oleada de tu noble sangre  
pura latir, y el torcedor oculto  
viene á sentarse á su festín, de piedra  
cual convidado.

¡Madre de mi alma! cariñosa madre,  
ven en las alas del veloz recuerdo,  
llega á mi lado y en la noche dame  
ósculo blando.

## VII

Julio 25 de 1880.

Ven, dame, Humanidad, tu puro afecto,  
el que de niño en mi virtud soñé,  
dame que sienta tu cariño santo,  
dame que muera apóstol de tu fé.

Ven y domina mi abatido espíritu,  
manda, dirige, ordena mi razón ;  
yo quiero que tú ocupes mi existencia,  
que para tí palpite el corazón.

Que en todo instante en mi memoria viva  
tu recuerdo, piadosa Humanidad ;  
que en todas partes y doquier te vea,  
diosa de amor, de paz y de bondad.

Amor, amor inmenso, sin reposo,  
profundo, sin igual, devorador,  
quiero sentir en mi alma por tu nombre,  
quiero gustar como divino amor.

Sólo en tu esencia, Humanidad sublime,  
sólo en tu vida, en tu apacible ser  
encontraré la paz de la existencia,  
que tanto anhelo en mi dolor tener.

¡Sea tu amor como el primer ensueño,  
como la casta y púdica ilusión,  
con ese afán vehemente de martirio,  
ese sueño de humilde abnegación.

Así yo quiero que arrebatas mi alma,  
como el marcial redoble del tambor  
que despierta al soldado y que lo empuja  
á morir en el campo del honor.

## VIII

Agosto 10 de 1880.

¿Qué tienes que tu luz conmueve mi alma  
como recuerdo de perdido amor ?

Yo te he mirado, es cierto, tantas veces  
en mis horas de dicha y de dolor,  
y tantas, extranjero, como un niño  
he hecho, al contemplarte, la intención  
de mandar en tu luz á la que adoro  
un eco de la voz de mi pasión,

que á la verdad comprendo que en mi mente  
despiertes fujitivos sueños mil,  
de glorias y proyectos olvidados  
en mi azarosa vida juvenil.

Pero hay algo en tu luz que rememora  
ideas que yo nunca concebí,  
que acaso son ensueños de mis padres  
quimeras de ellos al mirarte á tí ;

porque cuando te elevas luminosa  
sobre los montes como en un altar,  
yo, que he olvidado á Dios, quisiera al verte  
ponerme de rodillas á rezar,  
como si allá en los siglos mis mayores  
hubieran adorado tu bondad ,  
y á tu pálida luz pedido hubieran  
consuelos en su tímida horfandad.

Mas, al hallarte dominando el mundo,  
en la alta noche, rápido temor  
siento instintivo, cual si resto fuera  
de otra creencia, h́ereditario horror,  
que acaso mis más viejos ascendientes  
de hinojos invocaban tu perdón,  
dominados también por la pavora  
que ejerce á media noche tu visión.

Verdad ó no tú has sido para el hombre  
la enseñanza del tiempo, y el primer  
reloj que le ha marcado la existencia,  
en ese triste y misterioso ayer.

Tú, al hombre débil, la celada astuta  
que al paso sale de la fiera cruel,  
en la tiniebla de la noche oscura  
le has permitido, compañera fiel.

¡Cuánto esfuerzo impotente y solitario,  
cuánta lucha sangrienta y desigual  
habrás visto, en que el hombre primitivo,  
sin más arma que el tosco pedernal,  
ha sido perseguido y devorado,  
en combate terrible y singular,  
por los mónstruos alados y deformes  
señores de las tierras y del mar.

¡Edades que revelan el pasado  
de nuestra raza tímida y servil,  
días que nos despiertan en el alma  
cariño fraternal y varonil  
por esta tierra ingrata, convertida  
con el sudor y el llanto, de infeliz  
y sombría que era, en la que se alza  
mansión humana, plácida y feliz !

Mi fantasía se complace dando  
razón y mente á tu callada luz ;  
y me imagino que también me animas  
de mi pasión á soportar la cruz,



y que me anuncias, bienhechor olvido,  
horas de calma y plácida quietud  
si persevero, con tenaz propósito,  
en mis sueños de amor y de virtud.

Nunca como hoy necesité consuelos :  
sólo me encuentro en esta gran ciudad  
y el goce busco en la tarea ruda  
que ha de fortalecer mi voluntad.  
Quiero en la acción, en el trabajo ímprobo  
mis amargos recuerdos olvidar ;  
y no me reconozco, al verme activo  
entre la multitud rápido andar.

Nó, tú no me oyes ; pero yo te pido  
que me confortes, que me des vigor  
porque el anhelo en la palabra crece  
como el coraje con marcial clamor ;  
y si no escuchas mi confiada súplica  
sé que al hablarte sin pesar estoy,  
y que apagados mis recuerdos, siento  
la paz del alma que buscando voy.

## IX

Agosto 23 de 1880.

Cierra la noche oscura y pavorosa  
sobre el dolor del hombre desgraciado,  
y cuando de la muerte el soplo helado  
lo abate, la cabeza vigorosa,

con reflexión tranquila se reposa.

¡ Recuerdo cariñoso del pasado,  
actos viriles de teson porfiado,  
de tarea abnegada y generosa,

venid que admire yo vuestra belleza !  
Dadme coraje ante el hermoso ejemplo  
de este continuo batallar, que empieza  
con el anhelo humano, y que contemplo  
crecer en las edades en grandeza,  
trocando el mundo en dilatado templo !



# X

Setiembre 6 de 1880.

¡ Eres un hombre, siete lustros cuentas  
y aún te encadena la amargura loca  
de esa pasión con su recuerdo ingrato !  
Nó, ya no es cierto : tu dolor presente  
no es la mortal desesperada angustia  
que conociste con los torpes celos,  
ni es el pesar del abatido insomnio  
de aquellas horas de porfiada duda,  
hoy tu tristeza en tu memoria vive,  
y es para el alma la sombría tarde  
que en el invierno, como manto fúnebre,  
cae y domina la natura toda.  
Otra es la causa de tu mal extraño :

cuando con nobles pensamientos llenas  
tu alma de esfuerzo, cuando tú maltratas  
la fantasía y un castillo formas  
con los de amante abnegación ejemplos,  
sientes por horas el tranquilo orgullo  
de la virtud, satisfacción sin límites ;  
y es el deseo de gozar por siempre  
de esa serena, celestial ventura  
lo que hoy te ajita ; el que tu lábio lleva  
miel amorosa de esos gratos días,  
y ella despierta la ambición callada  
de henchar la copa del licor divino  
hasta los bordes y morir bebiendo.  
No inútilmente para tí han pasado  
de soledad y reflexión, eternos,  
ásperos años, cada oculta lágrima  
al pensamiento su perfume brinda,  
el alma baña y fortalece el cuerpo.  
Hoy tu amargura es tu consuelo mismo :  
esos momentos de placer gozados  
con la visión del porvenir brillante  
que tus heróicos y abnegados hijos  
te ofrecerán, Humanidad grandiosa ;  
esa ventura de mirarme obrero  
del santo templo, que el presente eleva  
para los hombres de mañana, anima

al par que abate mi arrogante espíritu.  
Sueño grandezas que tan sólo alcanzo  
breves instantes ; y en seguida ruedo  
esclavo vil hasta el umbral del vicio.  
Por suerte allí la voluntad me afirma ;  
pero el augusto pensamiento sufre  
y yo me veo, en fantasía, herido,  
muerto, olvidado entre la humana podre.  
Solo, despues, en mi tristeza juro  
luchar de nuevo hasta vencer altivo.  
¡ Y he de triunfar de mi torpeza al cabo !  
Mañana y tarde llenaré mi mente  
con el recuerdo de abnegados nombres,  
iré á los libros, beberé la historia  
de los invictos, generosos pechos  
y cada día esta lectura santa,  
como consuela la oración sencilla,  
me servirá de redención y aliento.



## XVII

Enero 31 de 1881.

- Quiero morir en grato, pleno día  
pregonando mi fé, de cara al sol ;  
quiero para mi tumba la elevada  
roca, que de la tarde el arrebol  
y el celaje de nacar de la aurora,  
el primero y el último fulgor  
del astro rey eterno de la vida,  
reciba con su luz y su calor.





## XVIII

Febrero 14 de 1881.

¡ Amor ! Poder sublime, fuerza augusta  
que enlazas á los hombres, que dominas  
y enfrenas ambiciones, egoismos,  
sueños de oro, capricho, vanidades,  
cuánto daña y divide la existencia !  
¡ Amor ! Rey soberano omnipotente,  
Dios único y divino á cuyo imperio  
se cambian los dolores en dulzuras.  
¡ Amor ! ley inmortal, humano instinto  
reproductor eterno de la especie,  
crisol de la impureza de la carne,  
amparo del hogar, árbol sagrado  
que abriga la familia con su sombra.

Amor ! Esencia de la vida entera,  
sol que ilumina héroes y mártires  
que dignifica la pasión y el crimen.

¡Amor ! Fecundo manantial de gloria,  
sueño, ideal del acabado artista.

¡Amor ! Perenne religión. Confuso  
anhelo de justicia, hoy esplendente  
en tu creencia, Humanidad piadosa;  
fé inquebrantable, plácida esperanza,  
íntima caridad, sencillo afecto.

¡Amor ! Tu esclavo, tu alabanza canto,  
humilde, prosternado ante tu trono.

## XIX

Marzo 4 de 1881.

¡ Cuán áspero y difícil el sendero  
y cuántas amarguras para hallar  
la dicha ; y cuán sencillo y á la mano  
aquel en que se encuentra el bienestar !  
Yo vuelvo con la vista hácia el pasado,  
y apenas de la vida en el umbral,  
me veo por la duda combatido  
perdida mi creencia maternal.

Desde entonces, cortada la existencia,  
he bogado sin rumbo ni timón,  
batido por las olas en el ancho,

en el inmenso mar de la pasión.  
Anheló de amistad y de cariño,  
afán de puro, virginal amor  
mi sólo norte ha sido, y donde quiera  
que hallé delcete recojí dolor.

He ido á las soñadas, de ventura  
fuentes inagotables á beber,  
y allí en lo que recrea á los humanos  
he encontrado el hastío en el placer.  
Era como un callado sentimiento,  
como protesta muda de mi sien  
contra el torpe egoísmo ; yo sentía  
anhelo irresistible por el bien.

Pero antes de inclinarme con respeto  
y seguir humillado aquella luz  
que en mi noche brillaba, burlar quise  
la religión del mártir de la cruz.  
Fué mi íntima venganza contra el cielo,  
que daba á la vehemente juventud  
el apetito loco de la carne  
y dejaba indefensa la virtud.

Después la ciencia me quitó mis sueños  
de vida eterna con negarme á Dios ;  
mas no sufrí ; orgulloso aseguraba

que del ejemplo humano iría en pos,  
sin pensar que no alcanzan los propósitos  
ideales á acallar la tentación,  
y que por algo el hombre, en su experiencia,  
para el deber prescribe la oración.

Largos años viví desesperado  
en el profundo hastío, á la merced  
de mis pasiones, sin hallar la muerte  
ni sentir apagada aquella sed  
de virtud, de heroísmo y de pureza ;  
hasta que un día, me parece ayer,  
en esa vida de miseria y vicio  
sintió un afecto mi abatido ser.

Fué un goce inmenso, saludé la aurora  
de un nuevo sol y me soñé feliz,  
como si la ventura se encontrara  
de esposa ajena en el fatal desliz.  
Los celos, desconfianzas y temores  
del torcedor amargo conocí,  
y llorando su infamia y mi vergüenza  
esta pasión se apoderó de mí.

¡Para qué referir de ese tormento  
horrible, la amargura sin igual !  
Hoy mismo al recordarlo me intimidó

y no quiero saber si ella fué leal.  
Yo la amo, esto es lo cierto ¿ qué va á darme  
tener de aquel pasado la verdad ?  
adoro su recuerdo, mas yo vivo  
para mi sólo amor : la Humanidad.

De mi afecto el suplicio me ha enseñado  
á creer en el hombre y á sentir  
admiración profunda por los buenos.  
Y mi afán generoso de vivir  
dando ejemplo de noble sacrificio,  
ese sueño brillante y juvenil  
gozar puedo al mirarme en la tarea  
luchando con aliento varonil.

También de Blanca, el celestial cariño,  
en su rápido instante de fulgor,  
ofreció luz á mi abatida mente  
para alejar las sombras de mi error.  
El goce comprendí de la pureza,  
la íntima y tenaz satisfacción  
de vivir olvidado de sí mismo,  
con callada y serena abnegación.

Largo ha sido el camino, muchas veces  
he creído en mi angustia zozobrar,

yo no veía el puerto ni sabía  
á qué segura playa ir á parar. ·  
Me ha salvado mi propia desventura,  
haciéndome pedir en mi ansiedad,  
consuelos al callado sacrificio,  
á la humana y eterna caridad.

Ahora no soy nadie, ya no pienso,  
como antes, en las dichas que hallaré ;  
ni inquieto y ajitado me pregunto  
si contento, por fin, me sentiré.  
La vida me ha mostrado que la esencia  
del goce sólo se halla en el deber,  
al que el hombre se encuentra encadenado  
desde el instante mismo de nacer.

Y en mí alma recojida y resignada,  
con su eterno y callado sinsabor,  
palpita el sentimiento humanitario,  
sólo cariño que le dá valor  
para llevar á término la obra,  
buscando la sublime perfección  
del arte, en la pureza que trasmite  
á la palabra vida é inspiración.

Ven, pues, sentido, inolvidable afecto,  
apaciguado, al fin, como el alud



que al pié de la montaña se ha abatido.  
Ora soy fuerte ; y siento la quietud  
del árbol arraigado y te deseo  
como al pampero el secular ombú:  
yo quiero que tú vivas á mi lado  
que para siempre me acompañes tú.

Quiero que buena amiga de mi angustia  
te prosternes también ante el altar  
de mi creencia ; que tu amor me sirva  
para eterno homenaje tributar  
á su cariño ; que el oculto fuego  
de tu pasión me inspire voluntad,  
y que mi vida generosa y pura  
sea como holocausto de piedad.

¡ Humanidad, Humanidad amada,  
símbolo de justicia y rectitud,  
almohada cariñosa del sepulcro,  
fuente de redención y de salud,  
yo quiero ser el bardo de tu gloria,  
vivir para cantarte en mi laud,  
y encender tu cariño entre los hombres  
hasta el día que llegue al ataud !

# ÍNDICE

---

|                    |         |
|--------------------|---------|
|                    | Páginas |
| QUÉ ES LO QUE..... | v       |

## PRIMERA PARTE

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| Páginas que.....            | 3  |
| I. He comprendido.....      | 5  |
| II. Mía, mil veces mía..... | 7  |
| III. Por dónde.....         | 9  |
| IV. Lleno de amor.....      | 11 |
| V. Cómo decirte.....        | 13 |
| VI. Pena mala.....          | 15 |
| VII. Por qué te llevo.....  | 17 |
| VIII. Con qué cadenas.....  | 19 |
| IX. Van á hacerse.....      | 21 |
| X. Los hilos que.....       | 23 |
| XI. Permanente llamada..... | 25 |
| XII. ¿Podrás dejarme.....   | 27 |
| XIII. Me despiertan.....    | 29 |
| XIV. Cortan el aire.....    | 31 |
| XV. Cada día.....           | 33 |

|                                   | Páginas |
|-----------------------------------|---------|
| XVI. Tal vez envidian.....        | 35      |
| XVII. Me he prometido.....        | 37      |
| XVIII. Me moriré.....             | 39      |
| XIX. Desgarra mis entrañas.....   | 41      |
| XX. Te deseo olvidar.....         | 43      |
| XXI. Te querré maldiciendo.....   | 45      |
| XXII. He querido de tí.....       | 47      |
| XXIII. Yo tu hijo soy.....        | 49      |
| XXIV. ¡ Que une la virtud !.....  | 51      |
| XXV. Jamás sufras.....            | 53      |
| XXVI. Sobrevive á mi inmenso..... | 55      |
| XXVII. Si tú supieras.....        | 57      |
| XXVIII. Harás mujer.....          | 59      |
| XXIX. Crco en tu amor.....        | 63      |

## SEGUNDA PARTE

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| I. ¿ Me quieres ?.....             | 67  |
| II. Cuánto tiempo perdido.....     | 71  |
| III. Naturaleza humana.....        | 75  |
| IV. Días claros, serenos.....      | 77  |
| V. ¿ Qué me ofreces ?.....         | 79  |
| VI. ¡ Quejas !.....                | 81  |
| VII. Que dependo de tí.....        | 87  |
| VIII. Luchar, vencer la carne..... | 87  |
| IX. Cuando puedo creer.....        | 89  |
| X. Hondo misterio.....             | 93  |
| XI. El hijo ingrato soy.....       | 97  |
| XII. Te deberé, te debo.....       | 101 |
| XIII. Es inútil, la duda.....      | 103 |
| XIV. Por ordenar.....              | 103 |

|                             | Páginas |
|-----------------------------|---------|
| XV. Para olvidar.....       | 111     |
| XVI. Soy de tal modo.....   | 113     |
| XVII. Solo por siempre..... | 115     |

### TERCERA PARTE

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| I. ¡ La Pampa !.....              | 123 |
| II. Abrete, corazón. ....         | 127 |
| III. Ven adorada.....             | 129 |
| IV. Vivía queriéndote.....        | 135 |
| V. Sueño de amor.....             | 139 |
| VI. Lejos de tí.....              | 143 |
| VII. Te amo, te invoco.....       | 145 |
| VIII. Pocas, muy pocas.....       | 147 |
| IX. Si á tí llegarán.....         | 153 |
| X. ¡ Cómo es posible !.....       | 157 |
| XI. ¡ Cómo será.....              | 161 |
| XII. ¿ Qué es lo que tienes.....  | 165 |
| XIII. No es cierto, ....          | 169 |
| XIV. Blanca, mi Blanca, ....      | 173 |
| XV. ¡ Dolor de los dolores !..... | 175 |
| XVI. Ni un día, ....              | 179 |
| XVII. Te he amado ....            | 181 |
| XVIII. ¡ Un mes !.....            | 183 |
| XIX. Vivo puro,.....              | 187 |

### CUARTA PARTE

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| I. Como el enfermo.....        | 193 |
| II. Yo sé que si volviera..... | 199 |

|                                  | Páginas |
|----------------------------------|---------|
| III. No envidio.....             | 203     |
| IV. Cual todos, tu.....          | 207     |
| V. ¡Dulce, sereno,.....          | 209     |
| VI. ¡Madre adorada,.....         | 211     |
| VII. Ven, dame; Humanidad,.....  | 213     |
| VIII. Qué tienes que tu luz..... | 215     |
| IX. Cierra la noche.....         | 219     |
| X. Eres un hombre,.....          | 221     |
| XI. Con mi dolor.....            | 225     |
| XII. Goza con la existencia..... | 227     |
| XIII. De la elevada.....         | 229     |
| XIV. Guía seguro,.....           | 233     |
| XV. Vida, dulzura.....           | 235     |
| XVI. Yo no sé, Humanidad,.....   | 237     |
| XVII. Quiero morir.....          | 241     |
| XVIII. ¡Amor!.....               | 223     |
| XIX. ¡Cuán áspero y difícil..... | 245     |

---

